

TERRE BRULÉE

par Victor Larock

La guerre du Vietnam a été d'abord une guerre civile, une guerre sociale.

La classe dominante du Sud, gonflée et enfiévrée par l'afflux des anciens privilégiés du Nord, s'est trouvée aux prises avec une paysannerie assujettie à la terre qu'elle ne possède pas.

Il n'est guère douteux qu'en ce moment encore si les Américains venaient à se retirer, le gouvernement du général Ky disparaîtrait aussi.

L'hypothèse est d'ailleurs peu raisonnable. Engagés comme ils sont, avec plus de 400.000 hommes sur place et une dépense annuelle de plus de 20 milliards de dollars rien que pour cette guerre, les Etats-Unis semblent bien résolus à n'arrêter les frais que quand Hanoi demandera grâce. « Nous ferons tout ce qu'il faut pour dissuader l'agresseur » vient de déclarer le président Johnson.

L'opinion selon laquelle ceux qui ont la force ne peuvent avoir tort, trouvera toujours d'innombrables approbateurs dans le monde.

En Europe, certains affectent de ne pas croire possible une victoire militaire américaine. Ils prouvent ainsi leur indépendance d'esprit et se donnent bonne conscience.

Il est clair pourtant que la victoire est, aux Etats-Unis, l'objectif des civils comme des militaires. Et rien ne dit qu'en fin de compte ils ne parviendront pas à leurs fins.

La Vllme flotte est, à elle seule, la plus formidable machine de guerre de tous les temps.

Les « missions » aériennes sont passées en un an de la moyenne mensuelle de 563 à plus de 5.000.

Jamais jusqu'ici la plus grande puissance du monde n'avait concentré autant de forces sur un théâtre d'opérations aussi étroit. Pourquoi serait-il impossible qu'en frappant de plus en plus fort, elle ne réussisse à paralyser toute résistance ?

Après quoi, les vainqueurs auront à choisir soit d'occuper le pays indéfiniment, comme une colonie, soit de l'évacuer par étapes, avec la certitude de voir renaître les troubles à chaque départ.

Beaucoup se répéteront alors ce que déclarait, il y a trois jours, un sénateur de l'Oregon, du nom de Hatfield :

« Nous avons négligé de reconnaître que la pauvreté et la faim peuvent asservir l'homme aussi complètement que la tyrannie communiste ».

Que disent, en attendant, ceux qui ne croient qu'à la victoire des armes ?

D'abord, que les Etats-Unis n'ont aucun intérêt majeur au Vietnam — ce qui est exact — que leur vœu le plus cher est de rendre ce pays prospère.

On les croit sur parole ; mais c'est un étrange détour que celui qui conduit à la prospérité par le fer et par le feu, la terre brûlée, le napalm et le phosphore dans les rizières, la défoliation des forêts et les villages nivelés au bulldozer.

L'autre raison, la voici : « Ce qui est en jeu au Vietnam, c'est la cause du monde libre. La lutte est ouverte entre deux conceptions : communiste totalitaire ou libertés traditionnelles, dont l'une des premières est la libre entreprise ». Autrement dit : d'un côté, l'asservissement des peuples ; de l'autre, le capitalisme libérateur.

Cette imagerie pour enfants robustes n'est pas seulement utilisée aux Etats-Unis par les chaînes de presse et de radio. Elle s'appuie sur tout ce qui subsiste de défiance et

(Pasa a la página 7)

L'art du dialogue

Poursuivant inlassablement sa politique de libéralisation, le gouvernement espagnol vient d'expulser Jacques Guillemé-Brulon, envoyé spécial permanent du Figaro en Espagne.

Il faut dire que, tout en n'étant ni communiste ni franc-maçon, notre confrère avait eu, au cours d'une conférence de presse, l'impudence de poser des questions indiscrètes à M. Fraga Iribarne, ministre de l'Information.

Comme il s'agissait de liberté religieuse, le ministre a sans doute voulu éclairer la religion du journaliste par une démonstration de libéralisme appliqué.

Je me demande pourtant s'il aura convaincu cet incrédule. Les dirigeants espagnols manquent encore d'expérience en matière de démocratie dirigée. Quand, dans une conférence de presse, quelqu'un pose des questions embarrassantes, nous savons bien, nous, qu'il est maladroit d'expulser le questionneur : tout l'art du dialogue est de se poser à soi-même d'autres questions ou de répondre à côté.

Robert ESCARPIT

("Le Monde", 11-III-1967.)

Las "caudilladas" de Fraga

EL CORRESPONSAL DE "LE FIGARO" EN MADRID
EXPULSADO DE ESPAÑA

La insolencia de Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo, era bien notoria, y ahora acaba de ratificarla. Los alumnos de su cátedra en la Universidad de Madrid se veían constantemente vejados por el señorito profesor, de ambición desmedida. En el Ministerio de Información y Turismo halló, provisionalmente la ocasión de dar rienda suelta a su demonio exhibicionista y de prepararse el asalto a más altos puestos. Durante un cierto tiempo su mira estaba en el Palacio de Santa Cruz, y se dedicó a minarle el Ministerio a Castiella, llegando en su carencia de escrúpulos a propalar en mentideros madrileños intimidades conyugales de su colega de Gobierno, con tal de menoscabarlo.

Engreído de la confianza del Caudillo, a quien le sirvió de Celestina, pensó en sustituirle, comenzando por intentar ser su primer Presidente del Gobierno. En la "operación referéndum", que estuvo a su cargo principalmente, oyó encontrar la rampa de lanzamiento que lo situaría en la órbita ambicionada. Pero Fraga Iribarne es esclavo de su megalomanía y siempre se excede. La "operación referéndum" se sobrepasó en todo, hasta en el ridículo, y Franco atribuye el fracaso de la misma al ministro de Información, quien ha visto frustrada una vez más sus magnas aspiraciones.

Esto le tiene permanentemente colérico y agudizada su manía de meterse en todo. Por eso se presentó en la conferencia de prensa convocada por el ministro de Justicia para explicar éste las modificaciones al anteproyecto de ley sobre libertad religiosa. Fraga Iribarne no podía desaprovechar esa ocasión de exhibicionismo aunque fuera a costa de quien estaba obligado a dar aclaraciones a los periodistas. Allí no hablaría nadie más que él, y los corresponsales de prensa extranjera se darían cuenta de su autoritarismo y de que pese a lo que se decía, aparte de Franco, en España el amo es Fraga.

Y, claro está, también se excedió. Guillemé-Brulon, corresponsal de "Le Figaro", en cumplimiento de su función se atrevió a interpelar a Fraga, y ahí están las consecuencias: retirada de su credencial de corresponsal y expulsión de España. Fraga, desde luego, no sustituirá al Caudillo, pero no cabe duda de que lo imita muy bien. Y si no logró ser ministro de Negocios Extranjeros, ni será jamás Presidente del Gobierno, puede arrogarse mercedemente, como consuelo, la condición de hijo putativo de Franco y el título de máximo liberalizador del régimen.

Reproducimos seguidamente, en español, lo que ha publicado hasta ahora "Le Figaro" —periódico conservador, no se olvide— sobre este asunto.

Los protestantes españoles inquietos por los reloques
a la ley sobre la libertad religiosa

En espera de la publicación en el "Boletín Oficial de las Cortes", del proyecto de ley sobre la libertad religiosa, ligeramente enmendado, al que el último Consejo de ministros ha dado su acuerdo, he aquí las impresiones del portavoz autorizado de la comunidad religiosa no católica española más importante: el pastor Cardona, Secretario Ejecutivo de la Defensa Evangélica, que vela sobre los destinos de treinta mil fieles que disponen de cuatrocientos veinte lugares de culto.

En espera de estas "ligeras enmiendas", aún desconocidas, el pastor Cardona hace reservas sobre el segundo párrafo del capítulo primero del proyecto inicial, el cual precisa que la libertad religiosa quedará limitada por "las exigencias del orden público". Este proyecto se presenta altamente interpretativo, estima el pastor, puesto que el texto prosigue en estos términos: «Son considerados como actos especialmente dañinos para el orden público, aquellos que supongan el empleo de la coacción física o moral, de la amenaza, de la seducción, de la corrupción o de toda otra forma de persuasión, con el fin de ganar adeptos a la causa de una confesión determinada.»

Al beneficiar la Iglesia católica de un Estatuto especial según los propios términos del proyecto de ley —subraya el pastor Cardona— es evidente que el artículo en cuestión se dirige nominalmente a las otras comunidades religiosas. Así, pues —continúa diciendo—, yo no acepto más que las limitaciones definidas en las conclusiones de Vaticano II. Entre otras cosas, no veo cómo es posible hablar de coacción física o moral, de amenazas y de corrupción, cuando se trata de actos religiosos de orden esencialmente espiritual, ni qué peligros puedan representar tales actos para el orden público, a menos que éste no se confunda con las prerrogativas especiales precisadas de la Iglesia católica, por otra parte contrarias también ellas, al espíritu del Concilio.

En "seducción", concluye el pastor Cardona, «no existe la verdadera libertad religiosa, pues, en términos claros y llevados al extremo, ello significa, por ejemplo, que el hecho de invitar a un católico a asistir a una misa, a una prédica en un templo o en una simple reunión protestante, puede ser atentatorio al orden público, mientras que en sana lógica, semejantes contactos deberían ser las normales en las relaciones clásicas entre comunidades confesionales, sin que haya necesidad de llamar al poder civil. Es, en resumidas cuentas, una sentencia de muerte pronunciada contra toda tentativa leal de proselitismo que, necesariamente, acompaña toda actividad religiosa sincera y normal.»

UNA BATALLA
APASIONADA

En una palabra, que este pequeño hombre lúcido, frío y con buen sentido que es el pastor Cardona, no esconde su inquietud ante los nuevos "retoques" anunciados a propósito de un proyecto de ley sobre la libertad

religiosa, del que no estaban excluidas ciertas tendencias discriminatorias y al que las nuevas restricciones peligran de transformar, en su opinión, «en una especie de régimen de libertad vigilada».

¿Cuál será la reacción de las Cortes ante el proyecto que va a ser sometido?

Si el conjunto de los observadores admite que ello pueda ser objeto de una batalla apasionada, estos estiman que sería aún demasiado pronto para prejuzgar del resultado final.

Lo que por el contrario aparece cierto, es que la forma definitiva que tome la "ley Castiella", instrumento jurídico netamente apostólico y de un alcance, pese a todo, limitado, constituirá, en estas condiciones, un texto decisivo destinado a aclararnos la voluntad real de "liberalización" alrededor de la cual, el régimen franquista, está haciendo gran ruido desde el 23 de noviembre de 1966.

Jacques GUILLEME-BRULON
("Le Figaro", 7-III-1967.)

Una curiosa « conferencia de Prensa »

El ministro español de Justicia, señor Oriol y Urquijo, había "invitado" la otra tarde a los periodistas a una conferencia de prensa consagrada al proyecto de ley "ligeramente retocado" sobre la libertad religiosa. Insistimos sobre el término "invitación", dado el espectáculo inesperado que debía ofrecer esta clase de reunión que normalmente se desarrollan en plan cortés y de buen tono, por muy bizantinas que sean las preguntas que hagan los informadores.

El simple "sin comentarios" puede eventualmente, en efecto, bloquear toda pregunta juzgada indiscreta o inadecuada por la personalidad política que solicita y acepta el lance oratorio necesariamente agudo que engendra toda conferencia de prensa digna

de este nombre. Y quienes las convocan, saben muy bien a qué clase de juegos dialécticos, marcados de un elemental saber vivir, deben conformarse.

PRESENCIA "NO ANUNCIADA"

Seguramente hubiera sido este el caso la otra tarde si el señor Oriol hubiese estado solo. Pero el ministro de Justicia estaba acompañado del señor Fraga Iribarne, cuya presencia «no había sido anunciada en las tarjetas de invitación». Con todo, lo menos que se puede decir es que el ministro de Información no gusta de la contradicción o el diálogo. Podríamos decir, incluso, que es un especialista del monólogo y de la insolencia gratuita.

(Pasa a la página 2.)

La expulsión del corresponsal del «Figaro»

(Viene de la página 1.)

Interrumpiendo, cortando, el señor Fraga Iribarne aturdió a tal punto a su auditorio que, a partir de cierto momento, era imposible saber quién presidía el debate, si él o el señor Oriol. En todo caso, aquello fue una interesante demostración pública del estilo totalitario a que tan aficionado es y del que se inspira el ministro de Información.

En verdad, nada hemos aprendido de muy convincente sobre las modificaciones registradas para el proyecto de ley sobre la libertad religiosa. Las limitaciones evidentes a las que ha sido sometido, no existen —si hemos comprendido bien— más que en las imaginaciones febriles de los corresponsales de prensa extranjeros. Lo que los informadores han calificado de restricciones, se nos explicó, no son en realidad «más que mejoras aportadas a la ley,

dentro del más puro espíritu del Concilio».

Tomamos nota de ello. Permisos sin embargo contestar con toda serenidad, que no es tal la opinión del pastor Cardona, quien, al parecer, también tiene que decir algo en este asunto. Más todavía, parece probable que si se mantiene el texto actual sobre la «libertad religiosa», las comunidades protestantes podrían muy bien rehusar el «beneficio» conformándose con el actual Estatuto de tolerancia, el cual, así las cosas, les ofrece, según afirman, más seguras garantías.

Pero, según parece, se necesita ser un peligroso herético, cuando se concede el menos crédito a las palabras desapasionadas del Secretario Ejecutivo de la Defensa Evangélica en España.

Jacques GUILLEME-BRULON
("Le Figaro", 9-III-67)

Jacques Guillemé-Brûlon — nuestro enviado especial en Madrid — expulsado de España

Nuestro enviado especial permanente en Madrid Jacques Guillemé-Brûlon se ha visto retirar ayer su carta credencial de periodista por el Gobierno español y una «orden de expulsión» ha sido tomada contra él.

Mientras que la embajada de España en París nos informaba de esta decisión sin dar más motivos que los que se refieren a comentarios juzgados inaceptables formulados por nuestro corresponsal, la agencia France-Press publicaba desde Madrid el siguiente despacho:

«MADRID, 9 de marzo (A. F. P.). — El señor Jacques Guillemé-Brûlon, corresponsal de "Le Figaro" en Madrid ha sido borrado de la lista de los corresponsales acreditados, y se ha lanzado contra él una «orden de expulsión», ha declarado el señor Manuel Giménez Quilez, Director General de Prensa en el Ministerio de Información, en el curso de una entrevista tenida con el señor Karl Tichman, presidente de la Asociación de Prensa Extranjera en España. El señor Giménez Quilez ha precisado que estas medidas habían sido tomadas «por orden del ministro».

De fuente autorizada, se indica que la medida ha sido tomada a raíz de la publicación en "Le Figaro" de un artículo que ha sido juzgado «ofensivo para el ministro» de Información, señor Fraga Iribarne.

El señor Fraga Iribarne había

«Le Monde» se asocia a la protesta de «Le Figaro»

"Le Monde", en su edición del 11 de marzo, relata ampliamente en su última página la expulsión de España del corresponsal de "Le Figaro", señor Guillemé-Brûlon, y añade lo siguiente:

«Ni que decir tiene que "Le Monde" se asocia a la protesta de "Le Figaro" contra una decisión tomada, si se cree una nota de la Dirección General de Prensa del Ministerio español de Información, en razón de «la conducta del señor Guillemé-Brûlon en tanto que informador». El señor Fraga Iribarne, nombrado ministro en julio de 1962, parece manifestar una cierta tendencia a confundir las acusaciones por «informaciones tendenciosas» y querellas personales. Es ya larga la lista de corresponsales de prensa extranjeros que han tenido que ver con el ministro, cuyo temperamento, particularmente autoritario y exaltado, es denunciado incluso en los propios medios dirigidos de Madrid.

En septiembre de 1962, el señor Fraga Iribarne, que no gustaba de la manera en que France Presse daba cuenta de la situación española, obtuvo discretamente la retirada de la señorita Jacqueline Etchevers que dirigía la Oficina de Madrid.

Utilizando el mismo método de presión sobre la dirección del "New York Times", el ministro obtuvo en enero de 1965 la retira-

testado de una manera poco cortés a una pregunta del señor Guillemé-Brûlon, al igual que a otro corresponsal extranjero, en el curso de una conferencia de prensa del ministro de Justicia sobre la libertad religiosa. Esta conferencia tuvo lugar hace un par de días. La información de esta conferencia de prensa hecha por el corresponsal del periódico es lo que ha sido juzgado ofensivo para el ministro. "Le Figaro" de hoy, que reproduce esta información, ha sido secuestrado esta mañana a su entrada en España.

"Le Figaro" ha sido ya secuestrado a su entrada en España por la censura una decena de veces en el curso del mes de febrero.

A raíz de la decisión del Gobierno español, "Le Figaro" eleva la más viva protesta contra una medida tanto más injustificada cuanto que nuestro colaborador se ha distinguido siempre por la objetividad y el rigor de sus comentarios a propósito de un país del que tenía un profundo y viejo conocimiento.

Así se prueba una vez más, que la independencia de espíritu y de juicio que caracteriza a nuestro periódico, trátase de Argel, del Cairo, y ahora de Madrid, es incompatible con las exigencias de los países sometidos a regímenes totalitarios sean éstos de derechas o de izquierdas.

("Le Figaro", 10-III-67.)

da del señor Paul Hofmann, corresponsal en Madrid del periódico americano. Las cosas no se pasaron tan bien en el caso del señor Gustav Herreman, corresponsal de varios periódicos alemanes y austriacos, entre ellos del "Wiener Zeitung". Expulsado de España a requerimiento del ministro, y muy afectado por el trastorno que representaba para su vida, a su regreso a Suiza el señor Herreman se daba la muerte.

Recordemos aún que el señor Fraga Iribarne ha decidido, siempre por este mismo y vago motivo «de informaciones tendenciosas», retirar su carta de prensa a nuestro corresponsal particular en Madrid José Antonio Novais. En este último caso, el ministro español mezcló los reproches de carácter profesional con acusaciones personales. El señor Fraga Iribarne, que tiene en el seno del Gobierno de Madrid la reputación de "liberal" es el autor de una ley sobre la prensa que ha permitido desde su puesta en práctica en la primavera de 1965, un indiscutible "deshielo" de la prensa española, si bien desde hace año y medio han sido numerosas las suspensiones y prohibiciones. Los corresponsales de la prensa extranjera en Madrid, por su parte, no han podido aprovecharse mucho de ella.

MIVA ESPAÑA

Pobres y ricos

Según "3 e" parece ser que «la máxima autoridad» dijo hace poco a los españoles que «España es un país pobre», o dicho de otra manera «que no es un país rico». Nosotros nos creemos más acertados cuando afirmamos que España es un país de ricos y de pobres, de pocos ricos y de muchos pobres. Y conscientes de ello, nunca nos permitimos las "alegrías" y la propaganda eufóricamente optimista que "3 e" reprocha hoy, no sabemos a quién, aunque lógicamente, ha de ser a quienes desde hace muchos años son los únicos en hacer propaganda intensiva y legal porque rigen los destinos del país. «Escamotean la verdadera realidad nacional» o por lo menos ofrecen de ella «una imagen que dista mucho de la autenticidad necesaria».

La realidad nacional, hela aquí, «pisando tierra firme», como dice "3 e": De haber menos ricos en España, habría menos pobres. Y no es esto demagogia. Que se distribuya la tierra a quien la trabaja dándole, además, los medios para que la trabaje bien y no emigrará el campesino y, por fin, tendrá también que trabajar el terrateniente. Pero la tierra es pobre —se nos dirá— y en España no hay agua. También lo es el desierto de Israel. En Israel no hay mucha agua, y sin embargo crecen los árboles. «Les han dado dinero los americanos», se nos contestará. A España también: a cambio de bases. Pero en España, el campo sigue tan pobre, y el Caudillo sigue "más rico".

Expansión económica y cultura

Afirma "Ya" del 1-II-67 que sólo el 6 por ciento de hijos de obreros llegan a la educación superior. Según el articulista: «Los problemas culturales se agudizan en toda sociedad en desarrollo que está pasando de una estructura tradicional a una industrializada, como es el caso de España». Y más lejos añade: «La educación confirma, conserva el progreso social, pero no lo produce».

Ya hemos comentado, varias y recientes veces los muchos aspectos deficientes de la enseñanza caudillesca, pero la prensa franquista sigue proporcionándonos datos y motivos de comentario.

Que sólo el 6 por ciento de hijos de obreros llegue a la enseñanza superior constituye un dato característico de una sociedad capitalista, y, además, de un capitalismo primitivo; ese tipo de sociedad sigue netamente dividido en clases sociales separadas por muros infranqueables para quienes aspiran a una justa promoción social. Y queda sin posibilidades de capacitación cultural, y por lo tanto de progreso económico y social la inmensa mayoría de la clase inferior, proletaria y campesina.

Estos problemas culturales se agudizan, no porque se produzcan cambios de estructura social y económica, sino porque éstos se hacen en un marco capitalista. Es decir, según normas cuya planificación —si podemos para el caso utilizar esta palabra— sólo se basa en los intereses de una oligarquía y nunca en las necesidades de la sociedad en vías de desarrollo. Han existido y existen países en el mundo que han tratado de llevar a cabo dicha transformación ofreciendo precisamente posibilidades de promoción social a la clase trabajadora.

Por lo tanto, transformación de estructuras, progreso social y promoción cultural pueden y han de ser concomitantes. Es más, la educación abriendo las puertas de la capacitación técnica y cultural aumenta las posibilidades de promoción social y económica; provoca necesidades nuevas en el

obrero, cuyo consumo aumentará si aumenta simultáneamente su poder adquisitivo. La educación, de manera evidente produce el progreso social y económico de una nación. En esto tampoco estamos, pues, de acuerdo con "Ya". Todo esto lo resume bastante bien uno de los últimos Congresos de la U.G.T.:

«La progresión creciente de la expansión económica que es imperativo nacional, requiere la formación de técnicos, para lo cual se debe estructurar la instrucción pública de manera que asegure la igualdad de oportunidades, de libre acceso a la enseñanza media y superior de todos los españoles.»

Más sobre la escuela

El problema escolar es uno de los fundamentales en España y no falta semana que no caiga en la prensa información relativa a él.

Hoy recogemos una, muy oficial, sobre las construcciones escolares oficiales. Uno de los últimos Consejos de Ministros ha dado los siguientes datos de construcción escolar en la enseñanza media en los años 64-66:

— 83.100 nuevos puestos escolares construidos y 112 centros oficiales.

— Para inaugurar en octubre de 1967: 105.320 puestos más.

— Para empezar a construir en 1967: 13.140 puestos.

Estas cifras de por sí demuestran, cuando se comparan a las necesidades, al progreso demográfico, al retraso ya existente, que el déficit en puestos escolares será a finales de año mayor que en 1964, porque la cifra de alumnos en edad de enseñanza media a finales de 1967, será muy superior a la de 1964.

Pero hay las escuelas no oficiales, de la Iglesia o de particulares, escuelas sin control del Estado, escuelas de ricos, generalmente. Pues a esas escuelas se les ayuda oficialmente, ¿y de qué manera!

«En la enseñanza no oficial se ha subvencionado en los años 64-66 la construcción de 164.591 puestos escolares hasta diciembre último.»; 164.591 contra 83.100 del Estado!

Y en 1967 se subvencionarán 67.000 más, es decir, una media superior a la de los años pasados.

Eso demuestra que el Estado franquista, con el dinero de todos los españoles, subvenciona con preferencia las escuelas particulares o de la Iglesia. Es decir, las escuelas donde se paga por estudiar. A los hijos de los trabajadores, de los campesinos, se les ofrece el arroyo de la barriada, el campo, el tajo o la fortuna de un exilio donde de seguro encontrarán una escuela que, aunque extranjera, les abrirá gratuitamente las puertas.

Este escándalo es a la vez un latrocinio y una enorme hipoteca sobre el porvenir de nuestro pueblo. Si España es pobre, y en ella hay a pesar de todo gente muy rica, se comprende que no se puedan hacer muchas escuelas aunque se suprima gran parte de los presupuestos policíacos o militares. Pero si no hay dinero, ¿por qué se dirigen las subvenciones de manera preferencial hacia el sector privado? Eso huele no sólo a negocio sucio, sino también a complot contra el porvenir del país. Es uno de los mayores crímenes que comete el franquismo.

No crean sus autores que bastará con responder ante la Historia; sería demasiado fácil. Habrá que responder ante las víctimas.

Unas pifias: Las de los Ayuntamientos

¿Qué ocurre con algunos Ayuntamientos que hacen obras que cuestan una burrada de miles de duros, y a veces millones de

pesetas, y al cabo de unos años la echan abajo porque se comprueba que no sirve ya?

¿Por qué esas imprevisiones, que ora obligan a reformar todo un puente, ora a cambiar de emplazamiento una estatua o un monumento a los pocos meses de erigido?

En el mundo laboral una pifia pequeña le cuesta al productor, a veces, terribles expedientes y hasta incoaciones de causas para despedido. En cambio en los municipios se parece vivir muy alegremente, porque nadie ajusta las cuentas, y operan con un dinero que no sale directamente de los bolsillos de los interesados.

Es posible que se les pida cuentas y hasta se establezcan sanciones, pero en ese caso deben ser públicas para general información y escarmiento de los interesados.

Todo lo que no sea vigilancia, sanción y publicidad nos parecen actitudes bondadosas que alimentan los males. Que a veces hay quejas de economía paupérrima y de arcas vacías, y no es por pobreza, sino porque anda mucho manirroto suelto por ahí.

El título y el comentario son de "La Codorniz" (19-II-67). Pero nos parecen muy indulgentes y blandos los calificativos. Esas pifias, son costumbre del régimen desde hace muchos años, y no sólo en el ámbito municipal, sino en el ministerial y hasta en el caudillesco. La corrupción se ha instalado como norma en nuestro país, y en la mente de los gobernantes, locales, provinciales o nacionales. Viviendas, carreteras, fábricas, puentes, embalses, o no sirven, o se derrumban, o no valen, o se cambian de puesto; se hacen y se deshacen en función, no de los intereses del vecindario o de la nación, sino más bien del "manirroto" aprovechador de turno.

Los socialistas siempre dimos gran importancia a la gestión municipal. Y seguimos convencidos de que el Socialismo tendrá una de sus bases más firmes en el municipio. Y así la conquista de las alcaldías fue una de las primeras luchas que entabló el P.S.O.E. cuando todavía era muy joven. Y cuando se adueñaba de un Ayuntamiento tenía que empezar por hacer limpieza. Después, con la Cruzada, se perdieron esas normas de honradez y devoción al interés público. Porque el ejemplo de la corrupción y del egoísmo venía de muy arriba.

Por lo tanto, que no se haga ilusiones "La Codorniz". No habrá «vigilancia, sanción y publicidad». Quienes hoy pueden hacerlas, caudillos nacionales, caciques locales, están más "primados" que los propios concejales. Eso será obra del pueblo, del pueblo soberano en general, y del P.S.O.E. en particular —por que reivindicaremos misiones como esa—, cuando puedan ejercer su natural derecho al control de la gestión pública. Y mientras tanto, llamemos las cosas por su nombre: a las "pifias", negocios sucios; y a los "manirroto", estafadores.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Feliciísimo Llorente Elie, nacido el 24 de junio de 1905, en Valenc'a. Pasó la frontera en 1939. Ha residido, sucesivamente, en el campo de Argelès-s-Mer. Luego vivió en Agonac, cerca de Périgueux (Dordogne), hasta 1944-1945. Después, hasta 1949, vivió en Juzet d'Izant (Haute Garonne). Parece que pasó de nuevo la frontera el 30 de mayo de 1950, residiendo al parecer actualmente en España.

Pregunta por él Manuel Rodríguez, 55, rue Riquel, 31-Toulouse. Tel. 22-56-54.



★ Los obispos franceses contestan al cardenal Ottaviani

PARA BUENA INFORMACION de todos y muy especialmente de los católicos españoles, estas notas de información de un artículo de la revista católica francesa "Le cri du monde":

« Nuestros lectores recuerdan la carta que el cardenal Ottaviani había dirigido a los obispos del mundo entero. Les exigía vigilancia y les pedía su opinión sobre los diez puntos de doctrina que él creía amenazadas. La Congregación por la Doctrina de la Fe, en vez de condenar y de fulminar como hacía el Santo Oficio, pedía la opinión al Episcopado. Y era muy buena cosa. »

« Los obispos franceses acaban de hacer pública su contestación, respetuosa, liberal y muy inteligente sobre la condición que es hecha actualmente a los cristianos... Señalan que existe actualmente una situación histórica muy difícil de vivir para los cristianos. Pero el conjunto de los católicos en Francia ha sabido guardar una fe sólida y simple... Hay que llegar a un diálogo coherente y útil para contestar verdaderamente a las necesidades de una época que cree en el hombre y en el poder de la ciencia, pero que pierde el sentido tradicional de lo sagrado. Nuestros obispos piden a todos que trabajen en la fidelidad y en la libertad para encontrar una fórmula nueva al mensaje eterno. Siguen siendo, por lo esencial, optimistas. »

★ El honor de España

CLARO, NOS OBJETARAN, en la misma revista, vendida en las iglesias de Francia después de la misa del domingo, puede leerse pocas páginas después: « El honor de España, sus estudiantes. » Esos estudiantes que van a ser sometidos a consejos de guerra.

« Si España quiere un día entrar en el Mercado Común, tiene que ser capaz de "liberalizarse". Pero el general Franco no quiere echar lastre. El apaleamiento, la cárcel, las prohibiciones llueven sobre la oposición. El referéndum del general Franco fue aprobado por el 94 por ciento de los votantes, pero ese "sí" en masa no puede enmascarar el malestar real que se desencadena actualmente en España. Los manifestantes no son revolucionarios ni anarquistas. Lo que piden es la libertad. Libertad de escoger a sus dirigentes, libertad de expresarse, de reivindicar, sin tener como "interlocutor" un garrote! »

★ El libro rojo de Mao

EL LIBRITO ROJO de las citas de Mao que tremolan los jóvenes excitados en China, es un gran éxito editorial en todo Occidente, incluso en los Estados Unidos. Publicamos un florilegio:

« Hay que invitar a cada camarada a tener en cuenta los intereses de todos. Cada miembro del Partido, el trabajo en cada sector, cada palabra o acto, tiene que tener como punto de partida los intereses del conjunto del Partido. No toleramos la menos infracción a este principio. » Salvo que la "revolución cultural" ha significado, por primera vez en el universo comunista, una rebelión contra las jerarquías del Partido. »

« Este mundo es tanto el nuestro como el de vosotros los jóvenes a quien pertenece. Vosotros los jóvenes sois dinámicos, en pleno desarrollo, como el sol a las nueve de la mañana. Jóvenes, el mundo os pertenece. El porvenir de China os pertenece. » Gran hundimiento de puertas abiertas, ejemplo de discurso a usos múltiples para jóvenes de toda condición.

« Un comunista no debe en ningún caso considerarse como infalible, tomar aires arrogantes, creer que todo lo que hace está bien y que todo lo mal hecho lo hacen los otros. No debe encerrarse en su cuarto, ni hacer el fanfarrón, no debe conducirse nunca en despotismo. » Palabras con las que es difícil hacer cuadrar la adoración oficial de Stalin.

ACTIVA el mundo CRONICA DE MARZO

MAÑANA GRIS DE MARZO. La radio continúa dando resultados de la primera vuelta de las elecciones legislativas francesas. Los españoles seguimos condenados a ser un pueblo sin expresión legal de la opinión pública. Condenados a la presión militar y policiaca, y a su corolario, la insurrección y la violencia, llegamos a ahogar hasta las tristezas de los otros, que pueden con todo hablar, discutir, protestar, organizarse. La única libertad teóricamente admitida iba a ser la libertad religiosa. Un Estado que se pretende católico tenía la penosa obligación de dejarse empujar más o menos por los nuevos vientos que soplan en la Iglesia de Roma. Pero esos vientos son brisa indecisa llegando a Madrid, y calma chicha al salir de los Ministerios.

Los ministros llamados conservadores, lo que deja entender que hay otros, que no llegamos a reconocer, que han luchado durante varias semanas por lo que ellos dicen ser "la unidad española". Ninguna posibilidad es dada a las confesiones no católicas de hacer "proselitismo", de realizar un programa social o de simple caridad, de desarrollar una función cultural. Se considera como atentado "al orden público" la actividad de quienes "de una manera cualquiera" se dejen arrastrar en actos que supongan "obligación, seducción, amenaza, soborno". Es decir, que prácticamente toda acción queda amordazada por una amenaza efectiva y constante. Presentar una religión sin evocar una obligación al menos moral, defender una doctrina sin tratar de seducir a los oyentes, parecen imposibles entre los que tendrán que seguir debatiéndose, Concilio o no Concilio, los que en España se atreven a compartir una religión oficial, que es por eso mismo cada vez menos religión. No sólo las prácticas electorales nos distancian de Europa. En las iglesias de Francia, y más las veces, una Iglesia desligada del Estado, mantenida por sus fieles, ha encontrado nuevas fuerzas y la profundidad de una fe auténtica. En España hay sobre todo, indignos sucesores de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, un repertorio milagrero y consuetudinario, es un misterio un amigo de Madrid nos decía que eran seguidas en razón de que los curas llegaban a despacharlas en quince minutos, esas iglesias mundanas o fanáticas, en las que la verdadera espiritualidad está ausente.

Leemos en "Le Monde": « Para la mayoría de los jefes del régimen el catolicismo tiene un valor de unidad política que confunden con la noción de unidad nacional. » La cuestión es vieja, y nosotros debemos evitar caer en la primera trampa: la de herir, al primer rebote, lo que tiene de respetable para todo hombre libre la religión, como toda creencia, espiritual o laica. Será difícil medir un día el inmenso perjuicio religioso que han desencadenado en España los

promotores de esa tercera guerra carlista, la única aparentemente ganada, que empezó en 1936 y que dura todavía en el proyecto integrista de ley, si puede llamarse ley, sobre la libertad religiosa, que tampoco es libertad, ni religión.

Otro tema grave para España es el comprobar la vuelta a sus pueblos de origen de los trabajadores enrolados por la Europa industrial en todas las orillas del Mediterráneo, hasta en Turquía. Cinco millones de extranjeros han venido con sus brazos cargados de vagas esperanzas a Alemania, a Francia, a Suiza. En términos económicos, el mercado del empleo acaba de salir de una larga etapa de "caldeamiento", nacida de la reconstrucción exigida por las devastaciones de la guerra, continuada durante una bastante larga etapa de desarrollo industrial, para desembocar ahora en un período que los optimistas llaman de reposo o de pausa, y en el que los pesimistas empiezan a ver una crisis de la que sólo podrá salirse por la gran empresa común de la construcción europea. Alemania Federal ha cesado de preocuparse de hacer venir trabajadores meridionales, y un cinco por ciento empiezan a volver a sus países de origen. En Suiza y en Francia existe también un frenaje de derecho o de hecho. Es seguro que el razonamiento de los nacionalistas primarios —redundancia, no se puede ser nacionalista sin ser primario— de que en Francia los 300.000 parados desaparecieron enviando a sus casas otros tantos extranjeros, es falso, ya que hay pocos candidatos en el país a barrer las calles de París o a ser criadas. Pero lo que atañe sobre todo a los españoles es que hay que considerar desde ahora que la emigración de trabajadores no será el regulador y la escuela de aprendizaje de los trabajadores de la península, que los giros de los emigrados unidos a las divisas de los turistas no bastarán al equilibrio de una economía anárquica, que crece en el disparate y las anomalías. En España las creaciones de empleo andan lejos de lo que necesitan a la vez los que no pueden ir a trabajar en el extranjero y los que vuelven pensando en que tal vez durante su amarga ausencia las cosas se han arreglado un poco...

¿ Se dan cuenta verdaderamente los magnates de la economía y de la Iglesia en España que privar a todo pueblo de toda vía legal de expresión democrática es condenarlo un día u otro a estar, nadie sabe bien cómo? Los desequilibrios y las contradicciones están en movimiento, y un día u otro, la avalancha, nacida de un deslaminamiento insensible, arrastrará toda la montaña. Pero preferimos terminar sobre una lección en vez de por una vaga amenaza. León Brunschwig decía: « La libertad no es un dato que nos es dado, sino una obra por hacer. »

A. B.

★ « Novy Mir » continúa

EL 27 DE ENERO, la "Pravda" había reprochado a la revista literaria soviética "Novy Mir", conocida por su tono independiente, de llamar la atención del público sobre todo sobre « los fenómenos negativos » y de olvidar « el heroísmo y el romanticismo ». El número de octubre apareció en diciembre, pero el primer número de 1967, pero de publicarse tranquilizando algunas inquietudes. Contiene, horror, un ensayo autobiográfico de Boris Pasternak. El redactor en jefe adjunto y el secretario de redacción han desaparecido, sin explicaciones y sin ser reemplazados. De la lista del comité de redacción, el poeta Alexandre Tvardovski, enfermo desde hace tiempo, sigue siendo nominalmente redactor en jefe, pero son sus dos colaboradores más inmediatos los que han sido víctimas de una poda silenciosa. Pero la orientación de "Novy Mir" no aparece cambiada.

★ Atentado en Venezuela

POCO MAS DE VEINTICUATRO horas después del restablecimiento de las libertades constitucionales, que el presidente Leóni se había visto obligado a suspender a raíz de una oleada de terrorismo, el doctor Iribarren Borges, que fue director de la Seguridad Social, ha sido encontrado asesinado.

El cadáver llevaba una inscripción reivindicando el atentado al activo del F.A.L.N., pero la hipótesis de una provocación de la extrema derecha contra el Gobierno democrático no puede excluirse.

★ La India en la encrucijada

LAS ULTIMAS ELECCIONES en la India han sido ambiguas. Han destruido en buena parte la gran máquina electoral del Partido del Congreso sin crear orien-

taciones ni fuerzas nuevas. El nuevo primer ministro, a menos que Indira Ghandi continúe, tendrá que defenderse a derecha —del lado de las vacas sagradas— y a la extrema izquierda, y a la vez, contra todas las tendencias de su propio movimiento, que comporta muchas divisiones que orientaciones ideológicas.

Los datos sobre la India, en todas las cuestiones, son frenéticos.

EN PARIS

LA ASOCIACION CULTURAL FRANCO-ESPAÑOLA SE FELICITA DEL VALOR CIVICO DE LOS PROFESORES Y ESTUDIANTES DE LA PENINSULA

La Asociación Cultural Franco-Española, de la que es presidente de honor el profesor Marcel Batillon, comunica que estudiantes y profesores de París se han reunido en la Mutualidad el 24 de febrero de 1967 para manifestar su simpatía a los estudiantes y profesores españoles que se esfuerzan para instituir en sus Universidades unos sindicatos democráticos.

Se leyeron mensajes de adhesión de los profesores Raymond Aron, Jean Dresch y Georges Vedel que no pudieron asistir a la reunión y pronunciaron alocuciones los profesores Marcel Batillon y Alfred Kastler, el señor Vanderburie, presidente de la U.N.E.F., el señor Vigneron, representante del Sindicato de la Enseñanza Superior, y un miembro del Sindicato Democrático de Estudiantes español.

Todos expresaron a sus colegas españoles su admiración por el ejemplo de valor cívico que están dando al reivindicar el derecho de organizar su vida universitaria sobre las bases de la libertad y de responsabilidad dignas de las más altas tradiciones académicas.

cos y desesperantes. 236 millones de habitantes en 1901, 500 millones en 1966, 600 millones en 1972, 900 millones en el año 2000, en el que debe alcanzarse a la población de China. Desde hoy, 15 por ciento de la población del globo sobre 2 por ciento de las tierras, contando selvas, desiertos y hasta el Himalaya.

Para poder dar trabajo a los hombres adultos y a los jóvenes que empezarán a madurar sería necesario encontrar antes de quince años nada menos de cien millones de nuevos empleos...

★ Los verdaderos señores de la República Dominicana

NO SIN DIFICULTADES, don Juan Bosch ha podido irse de Santo Domingo. Ha hecho una etapa provisional en Madrid, que no es buen sitio para consolarse de sus amarguras. Ha emprendido un pequeño viaje europeo, durante el que ha podido entrevistarse con el coronel Caamaño, antiguo jefe de los constitucionales, desterrado en la embajada dominicana en Londres.

En unas amargas declaraciones a Marc Niedergang, en "Le Monde":

« —No hemos aceptado el ofrecimiento de "colaboración" del Gobierno Balaguer. Los miembros del Partido Revolucionario que entraron en el Gobierno lo hicieron a título personal. Por otra parte, han tenido ya que dimitir. No hemos querido dar nunca al extranjero la impresión de que el juego democrático podía ser respetado en una cierta medida en la República Dominicana. Ya que no lo es, en absoluto. El verdadero Gobierno no está en Santo Domingo, está en Washington. Los verdaderos señores de mi país son los Estados Unidos. Ya lo había dicho el día del desembarco de los "marines". Tengo que volver a decirlo hoy. Desde este punto de vista, nada ha cambiado. »

Glorificación en Hungria de los

« guardias rojos »

La celebración del décimo aniversario de los "guardias obreros" en Hungría da lugar a que todos recuerden que el control político de los trabajadores y la presión ejercida sobre ellos para acrecentar la producción, continuaban siendo los objetivos mayores del régimen comunista húngaro en el campo del trabajo.

Creados después de la insurrección heroica de los trabajadores y de la juventud de Hungría, cruelmente reprimida en noviembre de 1956 por las ruedas de los tanques soviéticos, los dichos "guardias obreros" tienen por misión vigilar el comportamiento político de los trabajadores así como su productividad.

Los "guardias obreros" fueron creados poco después de la prohibición de los Consejos obreros que los trabajadores habían constituido espontáneamente durante la revolución de octubre-noviembre de 1956. Numerosos dirigentes de estos Consejos fueron detenidos, encarcelados o deportados. Otros consiguieron salvarse obteniendo por el exilio. La central sindical, bajo control comunista, jugó evidentemente un papel importante en la creación de los "guardias obreros", a quienes los trabajadores fueron fuertemente hostiles desde el principio. Las noticias concernientes a la ceremonia del décimo aniversario —14 de febrero de 1967— difundidas por la M.T.L., agencia de prensa oficial húngara, recuerdan que las primeras Brigadas obreras constituidas hace diez años reunían a hombres « que tomaron las armas para defender el poder del pueblo, la dictadura del proletariado y el sistema socialista » en estrecha cooperación con las fuerzas regulares y que contaban con « varias decenas de millares de hombres ».

Arpad Papp, líder comunista conocido por el papel considerable que desempeñó en la represión sangrienta contra los revolucionarios de 1956, es quien manda a los "guardias obreros" en el nivel nacional.

La glorificación de los méritos de los "guardias obreros" saca a la luz las realidades que se esconden detrás de la pretendida "liberación" que la prensa atribuye frecuentemente al régimen totalitario húngaro. En cuanto se refiere a los sindicatos, no hay cambio. El actual Secretario general del Consejo central de los sindicatos húngaros, Sandor Gaspar, era ya su presidente antes de la revolución, en 1955-56. También es miembro del Comité político del Partido comunista húngaro.

CONGRESO INTERNACIONAL DE ESPERANTO

El 52 Congreso Mundial de Esperanto tendrá lugar en Israel del 2 al 9 de agosto de 1967, bajo el alto patrocinio del Presidente del Estado. Los organizadores de este Congreso —Asociación Israelí de Esperanto, Universal Esperanto Asocio y la Asociación Internacional de Esperanto, cuyo Secretariado permanente se halla en Holanda— esperan una participación de mil a mil quinientas personas.

La apertura oficial del Congreso tendrá lugar en el gran auditorio del Palacio de la Cultura de Tel Aviv.

Entre los diferentes acontecimientos del Congreso, se prevé ya una distribución de premios para las mejores obras literarias y dramáticas en esperanto, una representación teatral en esperanto con actores venidos de diferentes países del mundo y la conmemoración del decimoquinto aniversario de la muerte del doctor Zamenhof, "padre del Esperanto".

En ocasión del Congreso, que será seguido por la reunión mundial de la juventud esperantista, Correos israelíes emitirán un sello especial. El Ministerio de Negocios Extranjeros y el Histadruth —la Federación General del Trabajo de Israel— publicarán unos folletos de información en esta lengua, mientras que, por su parte, el Ministerio de Educación distribuirá una placa especial a los alumnos de las escuelas.

CARTAS DEL PUEBLO

Rumbo al

CREEMOS haber realizado el propósito que nos movió al redactar estas cartas: despertar inquietudes dormidas, articular un pensamiento político y procurar constituir unos centros de polarización de opiniones. Como el lector habrá observado, no hemos querido limitarnos a explotar un terreno doctrinal. En el fondo del examen de todos los problemas ha latido la preocupación por el porvenir de España. Ello nos obliga a considerar, como remate de nuestra tarea, el período de transición que se avecina. Resultaría ingenuo el intento de aprisionar ese futuro en rígidos esquemas, por mucho que se multiplicaran las hipótesis. No podemos pasar de la consideración de las que pueden ser líneas básicas, a nuestro juicio, del inevitable proceso evolutivo.

Ante todo, dejemos sentada una afirmación, cuya evidencia se nos revela con la categoría de un axioma. El pasado ha muerto. Por este mero hecho, no puede ser tenido en cuenta al enfrentarnos con el futuro, sino como una lección que impida reincidir en antiguos errores. Empeñarse en resucitarlo o continuarlo supondría desconocer, peligrosamente, la poderosa fuerza de la vida. Y, así, para las generaciones que encarnan hoy el presente, y que en breve dominarán el futuro, lo mismo pertenecen al pasado la República que murió en el verano de 1936 que el sistema político instaurado en la primavera de 1939.

Lleva la España oficial, sin embargo, más de un cuarto de siglo viviendo del recuerdo de nuestra última contienda, en el empeño de convertir en base inmovilizable e irremplazable de su futuro un acontecimiento doloroso de la historia de España. Es preciso tener el valor de proclamarlo. En el orden individual, fue sin duda, la guerra civil ocasión de heroísmos incomparables y de sacrificios generosos, como toda lucha entre hermanos. No hemos de plantearnos ahora el problema de si pudo o no evitarse la tragedia. Ante la realidad del fenómeno histórico, importa mucho más ver el medio de liquidar en paz sus tristes consecuencias.

Por otra parte, la tarea es ya de extrema urgencia. A medida que se aleja el recuerdo de la contienda, en el curso inexorable de los años, se desdibuja en la mente de las nuevas generaciones el contenido aleccionador de la misma. La juventud actual percibe de manera cada vez más débil su doloroso ejemplo, aun cuando sea considerada todavía por algunos como una manifestación de legítima y noble independencia. Las nuevas promociones que vengan, esfumado por completo el sentimiento pasional que movió entonces a los españoles, se enfrentarán con el fenómeno sin ningún vínculo subjetivo que les permita deducir posibles enseñanzas para el futuro, aunque tal vez con el peso envenenado de una herencia que no supo liquidarse.

El recuerdo de los más punzantes episodios de la guerra, periódicamente estimulado por los vencedores, constituye el esfuerzo ininterrumpido de justificación dialéctica de un régimen que no se resigna a admitir su carácter transitorio, vinculado a unas determinadas circunstancias históricas. Por natural reacción, también los vencidos suelen esforzarse en reafirmar unos principios de legitimidad que apenas encuentran hoy eco en el pueblo español.

Es necesario superar el estéril dualismo, enfocando con decisión el problema de articular las instituciones políticas a partir de un presente inestable —aunque se muestre fuerte en el orden material—, para construir un porvenir cuya solidez descansa en fundamentos ideológicos aceptables para todos los españoles.

El Ejército y la transición

EL PROCESO que propugnamos, que por el hecho de proclamarlo evolutivo quisiéramos ver alejado de rupturas violentas, tiene que girar necesariamente en torno a un eje cuya efectiva fuerza permita y garantice el tránsito sin convulsiones de lo que fue a lo que ha de ser.

Siempre que los españoles se interrogan, con angustia, sobre lo que el porvenir les depara, surge como respuesta tranquilizadora la seguridad de una nueva intervención militar. Según se cree, el Ejército —y al emplear esta palabra nos referimos al conjunto de las fuerzas armadas— asegurará ese tránsito sin convulsiones. La afirmación resulta, no obstante, demasiado extraordinariamente grave y compleja.

Por imperativo de las circunstancias en que nació, el régimen actual ha dado amplia cabida a los altos mandos militares en la oligarquía gobernante. Brota de ahí el riesgo de que el Ejército, una vez instalado en el vacío que produzca la desaparición del sistema, continúe reemplazando a la soberanía popular, con el fin de prolongar de manera indefinida el presente. El intento, a nuestro juicio, resultaría muy peligroso, lo mismo para los intereses de la colectividad militar que para la suprema conveniencia del país.

Resultaría arriesgado, por de pronto, para la unidad interna de las fuerzas armadas, ya que las vicisitudes históricas de los últimos tiempos no han permitido que destaque en ellas ninguna figura con prestigio y autoridad indiscutibles. Y, aunque la hubiese, no podría desconocer la profunda evolución que se ha producido en nuestra sociedad. Los españoles van adquiriendo la conciencia, cada día más clara, de que su voluntad habrá de pesar, quierase o no, en las estructuras sociales y políticas del mañana.

Por eso, aunque en el momento de la crisis del régimen se hiciera realidad la afirmación de Carl Schmitt de que el poder reside en quien se halla capacitado para proclamar el estado de excepción, no logrará el Ejército ser más que un simple instrumento del tránsito. Instrumento muy valioso, que prestaría al país un extraordinario servicio, sobre todo si aseguraba el orden público y daba margen al despliegue de las fuerzas democráticas, pero que en modo alguno podría articular el mecanismo de un período constituyente.

Para enfocar el problema con eficacia, es preciso no engañarse. Hay que considerar crudamente la situación, lo que no supone hostilidad ni exclusión del respeto debido a las personas.

Los rasgos monolíticos del sistema son más aparentes que reales. Los aficionados a fórmulas abstractas y a símiles geométricos pueden sentir la tentación de compararlo a una pirámide; es decir, una construcción solidamente orgánica, en la cual se van acumulando los estratos de un modo sucesivo sobre los mismos que les sirven de base. Aunque sin ánimo desdenoso, nos atreveríamos a decir que el régimen es hoy, más bien, un simple "andamiaje", montado sobre unos cuantos puntales cuya estabilidad, hasta ahora suficiente, puede fallar cuando se afloje el vínculo personal que los une. Tampoco debe, por lo tanto, considerarse como un bloque impermeable a las influencias exteriores. Sus materiales acusan ya una marcada porosidad, a través de la cual penetran jugos sociales de poderosa vitalidad transformadora.

Durante muchos años, el régimen aplicó una norma de concepción simplista, pero de probada eficacia, para asegurar el inmovilismo: negar la existencia de los problemas. Aun cuando resultara más pobre el planteamiento político, el sistema se manifestaba, sin embargo, más fuerte. En los últimos tiempos, estamos

asistiendo a una mutación, cuyas consecuencias habrán de influir sobre el futuro. Al doble impulso de una realidad que no cabe ya negar y de sus propias contradicciones internas, el régimen ha adquirido una mayor capacidad de maniobra. Dos o tres ejemplos bastarán para probarlo.

No ha sido posible desconocer que existe un problema de lucha de clases, manifestado con frecuencia como una pugna en favor de la justicia; por ello, los sindicatos oficiales han entrado en negociaciones directas con algunos miembros del sindicalismo clandestino. Aunque condenados al fracaso, demuestran esos contactos el reconocimiento de la existencia de un problema.

Simultáneamente, en torno al "Opus Dei", o, mejor dicho, a elementos individuales muy caracterizados de la "Obra", se intenta una reagrupación de fuerzas económicas con representación y conciencia de clases dirigentes.

Por último, la nueva Ley de prensa, cuya aplicación práctica en el futuro se desconoce, ha venido a dar estado legal a un principio de libertad con el que anteriormente no se había contado.

Se quiere con ello crear un pluralismo social, político e ideológico, que no creemos que alcance plena efectividad, pero que aun así representa un fenómeno irreversible. El puro inmovilismo, la negación sistemática de los problemas resultan ya fórmulas anacrónicas. Un día, tarde o temprano, llegará a hacerse realidad lo que parece hoy una simple representación escénica. Quiénes ahora no pueden actuar sino de público, terminarán siendo protagonistas de la Historia.

Y esta misma realidad se impondrá al Ejército, cuando la crisis del actual sistema le convierta en el eje de la evolución del país. ¿Intentará entonces la perduración del régimen, retrotrayéndolo a las circunstancias que lo motivaron, o patrocinará la transformación democrática de las instituciones? He aquí su grave dilema.

Lo primero debía representar el divorcio del país con las fuerzas armadas, además de poner en riesgo la unidad interna de éstas. Mucho más lógico parece, pues, que el Ejército propicie la segunda solución, a través de un período provisional, para desembocar en un régimen definido. ¿Monarquía? ¿República?

Teniendo en cuenta la influencia que han de seguir ejerciendo, por lo menos en los primeros tiempos de esa etapa, los poderosos intereses que constituyen la oligarquía hoy dominante, lo más probable es que las fuerzas armadas se inclinen hacia la implantación de una Monarquía, bajo el posible compromiso de que apenas se alteren las estructuras sociales y políticas del país. En ese momento, la Monarquía, el Ejército y la nación habrían de enfrentarse con una prueba decisiva.

Ante todo, para la Monarquía. En la hipótesis de que se restaurase de acuerdo con un principio de continuidad dinástica —el supuesto contrario agravaría considerablemente el problema—, ¿se resignaría el monarca a ser la pantalla vitalicia y hereditaria de un sistema antidemocrático? Las consecuencias serían gravísimas, no sólo para la institución, sino también para el país. Bajo el nuevo régimen monárquico, inicialmente mucho más débil que el actual, aun cuando contara con el apoyo de las fuerzas armadas, las tensiones sociales, hoy latentes, se manifestarían con mayor pujanza y no podrían ser ya escamoteadas. ¿Cabe imaginar que en esos momentos continuarán obstruidos los cauces naturales de expresión de la voluntad de los ciudadanos?

Prueba también decisiva para el Ejército. ¿Prestaría su apoyo a una ficción en la que se resistieran los problemas con disfraces y el escenario de la farándula reemplazara el planteamiento inexorable de una realidad imperiosa?

Por último, prueba decisoria

COMO sucede en todos los regímenes dictatoriales, el francofalangismo estableció entre tantos otros monopolios, el del pensamiento político y el del pensamiento filosófico. Los libros, los periódicos y aun las cátedras —¡las cátedras!— reflejaban las consignas oficiales para mejor ahorrar los cerebros y las conciencias de los españoles. Ello no ha impedido que algunos incondicionales del francofalangismo, de acuerdo, desde luego, con las vestales beneficiarias del régimen, escribiesen y hablasen con singular desenvoltura de cuestiones políticas, sentando plaza de demagogos más que de auténticos heterodoxos. Decimos cuestiones políticas y no cuestiones ideológicas porque los definidores del régimen decidieron un día decretar... la inexistencia de las ideologías. De las ideologías que les molestan, claro está, pero de cuyo vocabulario se sirven para deformarlas.

En esa línea de los incondicionales del francofalangismo que han escrito de cuestiones políticas con desenvoltura entremezclándose la demagogia, la fidelidad y la heterodoxia, dando consejos para mañana —¡siempre mañana!— están los dos libros de Emilio Romero "Cartas a un príncipe" y "Cartas al pueblo español". La réplica a esos dos libros la encontramos ahora en otro libro reciente que se titula "Cartas del pueblo español".

Dicho libro ha sido escrito por «un grupo de ciudadanos españoles —una treintena, cuyos nombres figuran en el libro— que constituyen un equipo de trabajo dirigido por José María Gil Robles, "sin otro nexo —dice la Nota preliminar— que el de una misma inquietud política, aun con matizaciones diversas dentro de un pensamiento común", ajenos a la preocupación o al compromiso de defender posiciones que no sean ideológicas". Los autores precisan que "rehuirán, por supuesto, la tentadora pendiente de la demagogia, sin caer tampoco en halagos y adulaciones que pudieran contrarrestar la dureza o gallardía de alguna afirmación. Al ejercer así el más elemental de sus deberes —concluye la Nota— una parte muy sincera del PUEBLO SOBERANO clama sus primeros pasos por el sendero prometedor de un diálogo que quiere, con vehemencia, ser auténticos".

No se comprenderá el alcance de esas palabras —"diálogo auténtico"

para la propia colectividad nacional, desgarrada por la abierta contradicción entre su contextura conflictual y el tinglado político que quisiera imponersele. ¿Quién sería capaz de prever el desenlace de tan agudo conflicto?

Período constituyente y pluralidad de partidos

CUALQUIER régimen político que aspire a consolidarse en España —ya lo hemos dicho— tiene que asentarse en una base inequívocamente democrática. Pero la democracia no se improvisa. Hay que prepararla, crear un clima favorable a su desarrollo, implantarla por etapas. Y ello exigirá un período de instauración, en el que la firmeza de los pasos que se fueran dando impidiese cualquier posible retroceso.

Habría de ser éste un período constituyente, en la más amplia acepción de la palabra; es decir, deberían adoptarse, durante el mismo, las medidas preparatorias de la institucionalización definitiva. No cabe pensar, en cambio, que hayan de resolverse los problemas de estructura de la sociedad en un período constituyente, por prolongado que sea. Lo que no impide que puedan y deban quedar "inventariados" e incluso adelantados algunos de los supuestos fundamentales de su resolución.

Algo parecido cabría afirmar de los trabajos preparatorios de la Constitución. La futura Constitución española será viable y tendrá posibilidades de arraigo en la medida en que no sea obra de un solo partido. Deberá estar aligerada de inútiles declaraciones doctrinales, y limitarse a garantizar los derechos básicos de la persona y la autonomía de las comunidades naturales del país, que nadie discute hoy, y a establecer las normas que regulen la relación y el funcionamiento de los organismos que ejercen el Poder.

Esa tarea eminentemente práctica, así como la realización de un programa concreto de gobierno durante el período constituyente, debería ser el resultado de un acuerdo entre las diferentes fuerzas políticas que se encuentren dispuestas a actuar en el ámbito de la futura legalidad

institucional, con un respeto sincero a las reglas del juego democrático.

Pero, ¿existen, realmente, esas fuerzas?

La respuesta exige una fuerte dosis de sinceridad.

Los partidos políticos no aparecen hoy claramente definidos, salvo en áreas geográficas y estratos sociales condicionados por unas especiales características. En casi todos ellos, su realidad se limita a una hipotética perspectiva en el futuro. La prohibición legal, la atonía ciudadana engendrada por más de un cuarto de siglo de gobierno autoritario y las incansables campañas de descrédito de las ideologías y de los grupos, han conducido a esa innegable realidad.

Pero si no puede hablarse hoy de partidos, en cuanto organizaciones visibles, se manifiestan, en cambio, unas tendencias ideológicas perfectamente diferenciadas, que constituyen el esquema de los partidos del porvenir. El que sea difícil, o más bien imposible, medir su fuerza absoluta y relativa, no quiere decir que no existan esas corrientes de opinión, que no encarnen una disconformidad de articulación del futuro. Cuanto más tarden en constituirse, cuanto más se demore la estructuración de esas corrientes subterráneas, mayor será el peligro de que el estudio reposado y el trabajo consciente sean sustituidos por la improvisación apresurada.

¿Es que los españoles no han adquirido todavía el grado de madurez indispensable para organizarse, como se van organizando incluso países menos desarrollados?

El 7 de marzo de 1952, cuando España ejercía aún el protectorado en su Zona del norte de África, se publicó en el "Boletín Oficial de Marruecos" un decreto del gran visir, refrendado por el delegado general don José Cuesta Monereo, en el que se regulaba la constitución de asociaciones o partidos de carácter político, «visto la evolución del pueblo marroquí en esta Zona y su marcha ascendente hacia un nivel cultural más alto, gracias a la labor protectora de España, que no ahorra desvelos en el cumplimiento de su misión, y el deseo de la Nación protectora de que este pueblo vaya adquiriendo cada día más la cultura cívica necesaria para regentar sus propios destinos, cultura que ha de ser el

EL BLO ESPAÑOL

El futuro

El libro "Cartas del pueblo español" consta de once capítulos, cuyos títulos son: 1.—No queremos el diluvio; 2.—Autoridad y pueblo; 3.—Persona y libertad; 4.—La crisis de la democracia, tecnocracia y democracia; 5.—Planificación y desarrollo; 6.—Partidos políticos y grupos de presión; 7.—Representación nacional; 8.—¿Monarquía o República?; 9.—Relaciones entre los poderes del Estado; 10.—Formación de la opinión pública; 11.—Rumbo al futuro.

La enumeración de los títulos da idea de la importancia del libro. El primero en reconocerla ha sido el Gobierno que ha secuestrado durante seis meses la primera edición. Ha sido necesaria la intervención de los Tribunales de Justicia para que se termine el secuestro y pueda circular libremente el libro y venderse en librerías. Su éxito ha sido grande ya que se han agotado rápidamente sus primeras cuatro ediciones. Eso demuestra la gran atención que tienen los españoles de leer libros políticos escritos por quienes no son franquistas.

Por estimarlo de interés para nuestros lectores y a título informativo, reproducimos el último capítulo del libro que resume las conclusiones del mismo. En ellas encontrarán nuestros lectores, como en el resto del libro, sean cuales fueren nuestras divergencias, motivos serios de reflexión. Para nosotros, eso es lo esencial a fin de que cada cual forme su propia conciencia política.

R.

fruto de un adiestramiento progresivo y metódico.

¿Puede seriamente sostenerse que los españoles no han adquirido en 1966 el nivel de preparación que sus gobernantes reconocían al noble pueblo marroquí en 1952? ¿No ha llegado la hora de que se les permita el "adiestramiento progresivo y metódico" que España deseó entonces para sus protegidos del Rif y Yebala? Aunque no se quiera, los partidos políticos también surgirán un día entre nosotros. ¿Con qué características?

No es concebible, ni tampoco deseable, un régimen de bipartidismo. Dada la tensión ideológica y la contextura económica de nuestra sociedad, surgirían dos fuertes grupos clásicos que difícilmente llegarían a resolver sus diferencias por medios legales. Pero frente al caos de un pluripartidismo que tampoco haría viables el funcionamiento de las instituciones democráticas, sería de desear que la acción combinada del régimen electoral y de las tendencias organizativas de la sociedad española condujera a la estructuración de un reducido número de grandes partidos nacionales.

Por de pronto, un núcleo de fuerte contenido socialista, cuya eficacia estaría en razón directa de esta fundamental significación. Sin un partido de este tipo, similar a los que de manera tan poderosa han contribuido a estabilizar democráticamente a la Europa occidental, se correría el peligro de que las masas trabajadoras entraran de lleno en la órbita comunista, pues no cabe descartar la existencia de un partido o de una corriente de esta ideología.

Junto a aquél, una amplia organización de tipo centro y de características semejantes a los partidos cristiano-demócratas de todo el mundo, pero que no habría de ser confesional, aun cuando se nutriera de los principios del humanismo cristiano. En un país mayoritariamente católico, como España, el confesionalismo podría engendrar el equivoco de un prurito de exclusión y crear al partido y a la propia jerarquía eclesiástica la apariencia de problemas de disciplina que ni siquiera tienen por qué plantearse. Y como de este partido quedarían excluidos los representantes de ideologías e intereses fundamentalmente conservadores, también es de prever la formación de al-

gunos otros grupos que los integren.

Durante el período transitorio, las fuerzas políticas democráticas no deberían implicarse, como tales, en una labor de gobierno, sin perjuicio de mantener desde fuera un diálogo constructivo. Su labor pudiera reducirse a orientar y concretar los sondeos de opinión, abrir un crédito condicional e incluso permitir el sacrificio de ciertos hombres procedentes de nuestras filas, en una tarea gubernamental, encaminada lealmente a la realización de una plena democracia.

Una situación provisional así orientada, con unos grupos democráticos dispuestos a establecer un acuerdo inicial sobre las grandes líneas de la reforma política y social que el país necesita, parece el medio más adecuado de solventar la crisis que ha de producir el desenlace del actual régimen. ¿Sobre qué principios habría de procurarse el acuerdo entre los grupos de las distintas tendencias democráticas?

Rebasaría los límites de este trabajo el simple propósito de perfilar un posible programa. Bastará que fijemos nuestra atención en algunos problemas esenciales: el religioso, el de la estructura del Estado y su integración en Europa, el agrario, el sindical y el de la enseñanza. De las premisas que se han ido sentando en las cartas precedentes brotarán, de modo natural, las consecuencias.

La Iglesia y el Estado

EL PRIMER problema —el religioso— ha quedado resuelto por el Concilio Vaticano II.

De acuerdo con el espíritu de sus decisiones, el profesor Fuenmayor ha marcado una fundamental distinción entre la "confesionalidad formal" y la de catolicismo oficial hechas por el Estado. La segunda, por el contrario, es la inspiración auténtica de las instituciones sociales y políticas en los principios del cristianismo. El divorcio entre ambas se llama "fariseísmo político".

La declaración conciliar sobre esta materia tiene por objeto el derecho natural a la libertad religiosa; más concretamente, a su ejercicio en el plano de la convivencia civil. De ahí que debe te-

ner un reconocimiento explícito en la ordenación jurídica del Estado.

Sin embargo, aun aceptada y reconocida como derecho civil la libertad de las confesiones no católicas e incluso no cristianas en España, el Estado podría seguir manteniendo relaciones concordadas con la Iglesia. Pero estas conciliarmente recomendadas relaciones —ha precisado una alta dignidad eclesiástica— son cosa muy distinta de la unión de la Iglesia y el Estado...

Debe recordarse a este respecto, la doctrina conciliar: «La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno.»

El Estado y los pueblos peninsulares

ES HOY UN HECHO fuera de toda discusión el fracaso del centralismo absorbente y estéril. Si se parte de una compleja realidad nacional en la que coexisten, en virtud de un proceso unificador voluntario, diversos pueblos con peculiaridades históricas y geográficas bien definidas, con tradiciones, costumbres, lengua e historia completamente propias, con legislación y gobierno particulares hasta épocas recientes, difícilmente puede concebirse que la estructura del Estado en España desconozca en el futuro esa realidad poderosa. Extraordinariamente aleccionadoras resultan en este sentido las palabras del pensador tradicionalista Enrique Gil y Robles: «El respeto a la personalidad regional supone y exige el respeto al dialecto o a la lengua... De donde se deduce que las hablas regionales deben ser... lenguaje oficial para todo lo que se refiere al interés público regional». Tampoco han desconocido esa diversa realidad otros países europeos, en los momentos actuales, y no por eso han roto los vínculos comunes, ni han derivado necesariamente hacia fórmulas de tipo federal, cuya vigencia ha defendido Fernando Valera con argumentos doctrinales e históricos de indudable fuerza, frente a una serie de tópicos que también nosotros rechazamos.

No parece, sin embargo, que pueda pensarse para España en el federalismo clásico, que siempre se ha concebido como un proceso de integración de sociedades políticas previamente independientes. Esa independencia no existe hoy. Prescindiendo de términos más o menos polémicos, se trata de reconocer la personalidad propia de todas las entidades políticas, desde el municipio hasta la comunidad supranacional e internacional.

Con arreglo a este planteamiento, la región, según ya hemos dicho, sería una entidad pública con fines propios y dotada de los órganos suficientes para la realización de esos objetivos, con un criterio autónomo, dentro del marco de los fines generales del Estado. Sólo así podrían encauzarse fecundamente sus legítimas aspiraciones y quedar fundamentado el regionalismo —por emplear un término fácilmente comprensible para todos— en las propias necesidades económico-sociales, con el desarrollo armónico del conjunto del país, que avivaría en el pueblo español un verdadero sentimiento democrático y de participación en los asuntos políticos.

Al asegurar por este medio un paralelismo más riguroso entre la acción estatal y las necesidades y características de los pueblos peninsulares, y al entregar a éstos la responsabilidad de las entidades que afectan a sus peculiares intereses, no sólo se atenuaría el pernicioso sentimiento de recelo y desconfianza de aquéllos hacia el poder central, sino que podría desenvolverse la personalidad de los ciudadanos en el círculo propio de su dimensión humana. Y, así, mediante este nuevo concepto de un Estado de base regional, además de promoverse la mejora de las

condiciones económicas, sociales y culturales desde un plano político-administrativo adecuado al ambiente, quedarían delimitadas las excesivas facultades, dentro del ámbito nacional, de un partido o de una coalición de partidos y se favorecería una auténtica deflación legislativa, a los órganos centrales de una carga que los asfixia.

Superar el actual aislamiento

EN ESTE ORDEN de ideas, hemos de constatar que la comunidad política española, como la francesa o la italiana, resulta ya insuficiente para lograr todos los aspectos del bien general. Ello quiere decir que ha de integrarse, forzosamente, en una sociedad política más amplia.

Por su enclave geográfico y por su historia, España forma parte del Occidente europeo. En este sentido, no tiene opción. Se impone, por ello, superar el aislamiento o enfrentamiento en que nos hallamos con el mundo circundante, hasta conseguir la plena integración en las empresas comunes continentales que pueden permitir un día forjar la federación de Europa. Pero aun dentro de esta mentalidad "occidentalista", no ha de renunciar España, también de acuerdo con su historia, a unas amistosas relaciones con los países del "tercer mundo", y, sobre todo, con las repúblicas iberoamericanas. En consecuencia, debería adoptar, desde el interior de Europa, una posición de puente o enlace con todos esos pueblos, inspirada en el mismo criterio de pacífica coexistencia que parece ser común a casi todas las naciones de nuestro continente y que ha de resultar incompatible, desde luego, con cualquier base de colonialismo dentro del propio territorio.

Una serie de circunstancias políticas han mantenido, no obstante, a España al margen de las grandes corrientes europeas, lo que ha originado un doble sentimiento de indiferencia y reserva de Europa respecto a España, así como un cierto complejo de amargura en el pueblo español, que no merece esa desconfianza. Para salvar tan grave escollo, reivindicamos nuestra plena integración política en la comunidad europea.

Pero estamos convencidos de que los fundamentos democráticos en que ha de cimentarse aquélla exigen también la homogeneidad política de los pueblos que la integran. La constitución de un sólido bloque supranacional es incompatible con la existencia en su seno de regímenes basados en ideologías inconciliables. De ahí que la adecuación de nuestras actuales estructuras con las de la Europa que se está formando presuponga los siguientes postulados, de acuerdo con el "Convenio Europeo de Derechos Humanos" y la "Carta Social Europea":

a) La instauración de instituciones auténticamente representativas y democráticas que garanticen que el gobierno se basa en el consentimiento de los gobernados.

b) La efectiva garantía de todos los derechos de la persona humana, en especial los de la libertad personal y de expresión, con supresión de la censura gubernativa, directa o indirecta.

c) El ejercicio de las libertades sindicales sobre bases democráticas y la defensa por los trabajadores de sus derechos fundamentales, entre otros medios por el de huelga.

d) La posibilidad de organizar corrientes de opinión y partidos políticos, con el reconocimiento de los derechos de la oposición.

Sostenemos, además, la necesidad de la integración como el único medio de que España participe no sólo en los sacrificios, sino también en los resultados positivos del proceso. En este sentido, persona muy caracterizada

de la actual situación política española ha podido afirmar que la inclusión de la economía nacional en la Comunidad Económica Europea facilitaría, sin duda, las distintas etapas del desarrollo, porque los sectores de nuestra productividad resultan, hasta cierto punto, complementarios de los europeos. En tanto que la C.E.E. tiene exceso de capital, que puede ser invertido ventajosamente en nuestro país, y un alto nivel de conocimientos técnicos, en España escasean estos dos factores de la producción, por lo menos en la medida necesaria, para conseguir la mejor tasa posible de crecimiento.

Aun así, no desconocemos el peligro denunciado por algunos grupos de que el Mercado Común, en lugar de instrumento de integración, pueda convertirse en un "golpe de mano" del capitalismo contra la tendencia social de los Estados y el progresivo aumento de influencia de los sindicatos. Resultaría, sin embargo, falso creer que en ese proceso integrador existe una vertiente "económica" y otra "política", según ha subrayado el Consejo del Mercado Común en su último memorándum a los gobiernos de los Seis.

No debe ignorarse que la integración política de los países miembros ha comenzado ya con el Mercado Común para sectores importantes, aun cuando permanezcan todavía algunos otros en manos de los diferentes Estados, como los relativos a la cultura y a la defensa. El verdadero espíritu de la unión económica lo revelan estas palabras del referido memorándum: «La integración denominada económica, es, en esencia, un fenómeno político.»

A nuestro juicio, el único medio de que se desvíe este fenómeno por la peligrosa senda antes señalada es luchar en el seno de la Europa unida porque las instituciones comunitarias se encuentran sometidas a un auténtico control popular.

Reforma agraria

AL PROBLEMA de la planificación y desarrollo hemos dedicado en estas cartas la atención que el lector habrá advertido. Han quedado ya trazadas las líneas rectoras de la indispensable transformación de las anacrónicas estructuras sociales y económicas del país, aunque algunas de ellas sean de reciente implantación. Pero sin acometer con vigor y valentía una tarea tan ardua y espinosa, cualquier intento renovador constituiría una mera ficción.

Según hemos expuesto, el desarrollo entraña la necesidad imperiosa de una profunda reforma agraria. No pretendemos ahora esbozar siquiera sus directrices básicas. Estimamos conveniente, sin embargo, dejar sentadas algunas ideas que puedan servir para fijar unos temas de controversia y diálogo.

Primera. — Más que de reforma agraria, debería hablarse de integración de reformas agrarias, de acuerdo con las diversidades orográficas, climatológicas, económicas y sociales de las distintas comarcas españolas.

Segunda. — El concepto de reforma agraria no puede reducirse hoy a la reordenación de las dimensiones de las explotaciones agrícolas. Ha de abarcar todas aquellas medidas complementarias indispensables para crear unidades agrarias estimadas como empresas económicamente factibles, en el sentido moderno de la palabra. Se impone, pues, una ordenación total del campo español.

Tercera. — A nadie se le oculta la injusta y anacrónica distribución de la tierra, lo mismo en lo que se refiere a su propiedad que a su explotación, cuyas profundas raíces históricas se encuentran en la Edad Media, así como en los resultados de la Desamortización. Finalidad funda-

(Pasa a la página 6)

(Viene de la página 5)

mental de la reforma agraria debe ser el disfrute de la tierra por los hombres que la trabajan. Y si este disfrute ha de ser procurado sin merma de la racionalidad económica de las explotaciones, habrá de recurrirse en muchos casos a formas asociativas de diversos tipos.

Cuarta. — Será necesario, en consecuencia, imprimir el máximo impulso al proceso de agrupación de los pequeños propietarios agrícolas en cooperativas —de lo que el municipio de Zúñiga es un buen ejemplo—, grupos sindicales de colonización y demás formas de explotación colectiva, sistematizando y remozando al máximo la ordenación legal e introduciendo en ella la figura, hoy ya imprescindible, de la "sociedad agraria" adaptada a las necesidades del cultivo, que son distintas a las del tráfico mercantil. Haciendo obligatoria la asociación en la forma que los interesados eligiesen, de aquellas propiedades que por su reducida extensión no resultasen económicamente rentables.

Quinta. — Del mismo modo, habría de imponerse la explotación de los actuales latifundios por el proletariado, utilizándose para ello las variadas fórmulas asociativas a que nos hemos referido y a través de las instituciones del arrendamiento y la aparcería. Pero estas últimas habrían de configurarse como simple medio de facilitar a los grupos de colonización, sociedades agrarias y cooperativas el acceso a la propiedad sin lesionar el derecho de los actuales poseedores a una justa compensación.

Sexta. — Sin un crédito agrícola amplio, ágil y barato, difícilmente se alcanzará el desarrollo del campo español, necesitado de fortísimas inversiones para la mecanización, puesta en riego, análisis de suelos, selección de semillas, lucha contra plagas y erosiones, repoblación forestal y, muy especialmente, para la explotación individual o asociada —de la ganadería, sin cuya expansión nuestra agricultura no conseguirá el indispensable equilibrio.

Séptima. — Por último, no estará de más reiterar la imperiosa necesidad de proceder a una reordenación profunda del sistema de comercialización de los productos agrícolas, con estabilidad de mercados. Y aunque no afecte de lleno a la reforma agraria, es también esencial la solución del problema, hoy abandonado, de los precios e impuestos sobre los productos a adquirir por la empresa agrícola. Todo ello presidido por el fundamental objetivo de lograr la paridad entre la renta del sector agrario y las del industrial de los servicios. Para alcanzar este fin, juzgamos indispensable una directriz única comercial y económica de largo alcance, que cae fuera de los límites de la agricultura en sí misma, pero exige la coordinación de ambas actividades dentro de la planificación, cuyos órganos han de tener la autoridad y facultades necesarias para imponer aquella unidad de criterio a las instancias rectoras de las diversas actividades económicas.

La reforma agraria es de apremiante urgencia, tanto más cuanto que su realización será, por desgracia, labor de años. Según ha señalado con rotunda expresión Antonio Jutgár, «el campo representa el problema decisivo de la España moderna, la cruz que llevamos desde muchas generaciones, y que no acabamos nunca de decidimos a afrontar de lleno».

La resolución de este problema vital no sólo liberaría al proceso de desarrollo de la rémora que lo paraliza, sino que completaría la evolución económica iniciada, orientándola hacia una distribución más equitativa de la renta nacional que garantice a los españoles la satisfacción de sus necesidades vitales, tanto en el orden material como en el cultural y espiritual, que eleve los niveles de consumo y canalice obligatoriamente los capitales hacia los sectores que resultan más productivos para la comunidad.

Sindicatos auténticos

PARA QUE ESA orientación resulte efectiva y el duro esfuerzo que todo desarrollo exige no re-

caiga exclusivamente sobre los hombros del pueblo trabajador, y para que a éste vaya también el fruto de sus sacrificios, ya hemos dicho que se hace inexcusable su participación a través de unas organizaciones sindicales auténticas. Desde las propias filas del Movimiento empieza a reconocerse que la integración de empresarios y obreros en el seno de los sindicatos verticales no ha pasado de la pura teoría y que «hay que admitir la constitución de sindicatos de trabajadores y empresarios, dentro de cada rama de la producción», en frase de la comisión doctrinal de los Antiguos Miembros del Frente de Juventudes.

Para nosotros, este dualismo sindical, además de reconocimiento necesario de una realidad, ha de ser factor de diálogo organizado y fecundo entre los diversos sectores de la vida española. Lo que nunca se logrará si los sindicatos no son verdaderos medios de expresión de las opiniones y reivindicaciones libres de sus miembros; es decir, sociedades democráticas en su estructura y funcionamiento.

Sin ánimo de agotar todas sus facetas, creemos que esta indispensable democratización puede concretarse en los siguientes puntos:

Primero. — La conveniencia de mantener el principio de unidad sindical, en cuanto sea compatible con el derecho de libertad de asociación. A tal fin, debería favorecerse por todos los medios la agrupación de las organizaciones sindicales de distintas tendencias en dos grandes federaciones o confederaciones, una de trabajadores y otra de empresarios.

Segundo. — Elección de todos los cargos directivos sindicales por sufragio directo y secreto entre sus miembros, reconociéndose a todos ellos los mismos deberes y derechos electorales.

Tercero. — Desvinculación administrativa y desvinculación gubernamental del sindicato. Para ser riguroso, el movimiento sindical no puede estar sometido al Gobierno, ni siquiera con el pretexto de su representación en el mismo. Este punto es consecuencia directa del anterior, y en tal sentido puede decirse que, en un régimen correctamente institucionalizado, el movimiento sindical vendría a ser una especie de oposición legitimada.

En efecto, las nuevas escuelas

de los años duros. Cabe, por consiguiente, interrogarse sobre si la dictadura sirve ahora a la gran burguesía con la eficacia requerida. La respuesta es negativa. Entre la Brigada Político-Social y la jurisdicción de Orden Público, jurisdicción de excepción, hay una cierta ruptura que antes no existía entre aquella y la castrense. Ya no se puede decir que en la actualidad la condena siga automáticamente a la detención, revestida de idénticas características de crueldad. Se han atenuado las maneras y el contenido de aquellas, bien a pesar del régimen, porque el Estado es débil y los resortes se le escapan, y también en este aspecto mantenerlo como hasta la fecha resulta gravoso porque ¿de qué le sirve a una gran burguesía, cada vez más vuelta hacia Europa, un totalitarismo que al no conseguir destruir las expresiones masivas de la oposición tiende a constituir la en otro polo de la alternativa?

Por otra parte lo que la burguesía contempla al norte de nuestras fronteras no es solamente el imperativo político de la hora —ahí están los modelos alemán e italiano para comparar sucesivas etapas—, sino la urgencia económica que precediendo a la anterior madura las con-

Sobre la secretaría general de cada una de las organizaciones sindicales —máxima autoridad administrativa— existiría un control a través del respectivo Congreso sindical. Este control se repetiría en cada sindicato, y en relación con los funcionarios, a través de los congresos, asambleas o juntas competentes.

Cuarto. — Publicidad obligatoria de los ingresos y gastos de las organizaciones sindicales y del origen de los primeros, así como estricta vigilancia de la administración económica sindical, tanto por parte de sus miembros como de un organismo independiente del Estado, que pudiera ser un Tribunal de Cuentas que pasaría de nuevo a depender de los organismos legislativos.

Quinto. — La conveniencia de mantener el principio de unidad sindical, proclamada en el punto Primero, implica un gobierno colegiado, con representación de la totalidad de los intereses sindicales en todos los sindicatos, cualesquiera que sea su ámbito.

Planificación de la educación

SI QUEREMOS llegar a una sociedad realmente democrática no basta poner la política y la economía al servicio del hombre. También es indispensable una radical democratización de la cultura.

La idea de que la educación es una de las grandes tareas nacionales con que un país ha de enfrentarse de un modo consciente no es nueva, pues ya Aristóteles afirmaba: «Nadie discutirá que el legislador debe ocuparse principalmente de la educación de los jóvenes.» Pero desde hace unas décadas el tema no sólo ha adquirido más urgencia y más actualidad, sino que se presenta bajo un ángulo muy distinto, ya que los pueblos comprenden que la cultura es factor decisivo en la lucha por el progreso y el bienestar. Las transformaciones sociales y la revolución técnica de nuestro tiempo dan un aire muy nuevo a todos los problemas relacionados con la enseñanza y plantean otra serie de problemas desconocidos en el pasado.

En efecto, las nuevas escuelas

económicas no consideran ya la cultura como una partida más del "consumo", sino como una verdadera "inversión", cuya fecundidad resulta evidente. El porvenir es, y cada vez lo será en mayor medida, de aquellos países que demuestren la máxima capacidad para formar a sus hombres, lo que ya no puede reducirse a la transmisión de conocimientos a la juventud. Por imperativo de las rapidísimas transformaciones técnicas, se ha convertido esa tarea en un proceso permanente de perfeccionamiento humano, tanto en el orden profesional como en el moral.

La planificación de la educación, con arreglo a las exigencias del desarrollo, es misión del Estado. En esta perspectiva no le incumbe sólo la responsabilidad del nivel y de la calidad de la enseñanza en todas las instituciones docentes y del grado de preparación y formación de los que se dedican a ella, sino otras tres funciones más. En primer lugar, determinar las necesidades del país en materia de enseñanza y regularlas en un orden de prioridad; en segundo lugar, establecer dónde hayan de asentarse los establecimientos de educación superior; corresponde al Estado en tercer lugar, por razones de política social, impedir que pueda perpetuarse la discriminación clasista que en muchos casos constituye todavía en España uno de los aspectos más desoladores de los centros libres de enseñanza.

La educación es un derecho natural e inalienable de todos los individuos que la sociedad está obligada a satisfacer, lo mismo en lo que se refiere a la formación intelectual y humana que al adiestramiento profesional. La política educativa considerada como una empresa nacional de primordial interés, ha de procurar que todas las personas, sin distinción de origen, alcancen el máximo nivel cultural, de acuerdo con sus facultades intelectuales. No puede aceptarse, pues, para el futuro el escaso porcentaje que los presupuestos vigentes tienen asignado a la enseñanza.

La "igualdad de oportunidades" ha de ser real y efectiva, y el espíritu de este principio debe concretarse en una enseñanza oficial gratuita en los tres niveles clásicos y desarrollada, desde

luego, en tales condiciones que supere, en cualquier caso, el grado de idoneidad, dotación y eficacia alcanzado por la mejor enseñanza privada. Según se hace constar en el proyecto titulado "Año 1966", es lamentable la actual insuficiencia de la enseñanza del Estado y su enorme inferioridad en dotación y medios con respecto a la enseñanza privada. «Pese a las instituciones de fomento del principio de igualdad de oportunidades, son muchos los niños españoles que no pueden acudir a las escuelas por inexistencia de plazas, muchos los padres que, ante la indigencia de la enseñanza oficial, deben padecer en el presupuesto familiar la pesada carga del alto costo de la enseñanza privada.»

Por otra parte, la enseñanza universitaria, sobre todo, está fundamentalmente sostenida por las clases más modestas en favor de los hijos de la burguesía. El alumnado universitario, con los derechos de matrícula y con los demás aranceles académicos, sólo costea el 20 por ciento del importe de su enseñanza. El 80 por ciento restante lo sufragará el Estado, o, lo que es lo mismo, el contribuyente.

Un ordenamiento fiscal justo debe aspirar a obtener la mayoría de los ingresos de la imposición directa, pues la indirecta grava proporcionalmente de modo más pesado a las clases más humildes, cuyos mayores gastos los constituyen bienes de consumo, objeto principal de las imposiciones indirectas. En el actual Estado español, mientras los impuestos directos suponen un 24,9 por ciento, los indirectos se elevan al 60,5 por ciento. Y este elevado porcentaje gravita sobre las clases económicamente más débiles; es decir, sobre aquellas de las que sólo llega a la Universidad un 1 por ciento de su alumnado. Lo que significa que en el mismo proceso educativo de los españoles se encuentran ya los gérmenes de la injusticia que después impregnará los demás estratos de nuestra vida normal.

No es posible ni parece oportuno pasar al análisis de las medidas que permitirán llevar a la práctica los principios que dejamos expuestos. Todas ellas no son más que medios para lograr que los españoles puedan desarrollar plenamente su capacidad de colaboración social y de elección de su propio destino.

Desniveles sociales anticristianos

LA INDISPENSABLE transformación de las estructuras a que nos hemos referido a lo largo de esta carta exigirá una acción energética, rectilínea, incluso implacable del poder público. Comportará, además, sacrificios —voluntarios o impuestos— a la minoría cómodamente asentada en posiciones de privilegio.

Que no se nos tache de cultivos de una fácil demagogia. Piense cada cual en conciencia si es posible y, aunque lo fuere, si es justo que subsistan unos desniveles sociales anticristianos en el orden económico y, como consecuencia, en el social y en el de la cultura.

Unas reformas vigorosas serán el único medio de evitar graves males al país. La alternativa es clara: o transformación radical por vía evolutiva o revolución violenta. Y hablamos de revolución violenta como el menos deseable de los extremos del dilema que se dibuja hoy ante los ojos del pueblo español.

Sabemos que la palabra revolución seduce a muchos españoles, por lo mismo que es el eco de nobles impulsos que hierven en el fondo de su alma. A nosotros no nos asusta. Es más, creemos que lo que España reclama en los difíciles momentos que vivimos no es una actitud de rebeldía estéril y negativa, sino una verdadera, una auténtica revolución, cuya pauta mental se encuentra en el Nuevo Testamento.

Es la revolución que se opera en el hombre que comienza por llamar padre a Dios, para acabar llamando hermanos a todos sus semejantes. Para tratarlos, además, como hermanos.

Sobre el actual movimiento popular

(Viene de la página 8)

sentar al movimiento de la calle como una simple algarada reenviando a la imagen del país que se evidencia en el Parlamento; entonces, por último, a los ojos de las masas ese mismo movimiento en la calle se plantea como la alternativa al Poder, como la única capaz de sustituirla cuando crezcan las condiciones oportunas, las cuales —precisamente en función de la crisis general ambiente— escapan al Poder, Poder que por su misma estructura dictatorial carece de la base liberal consolidadora de la burguesía, ya que en este caso su ineptitud la incapacita para renovar su formalización política. Además, y es lo más grave, el movimiento popular en la calle cuando es la alternativa al Poder se radicaliza por su propia dinámica, poniendo en peligro no sólo ese Poder dictatorial que es la formalización de la burguesía, sino a ésta misma como clase social dominante.

...

Creemos que nuestra burguesía comienza a percatarse de que lo anteriormente connotado es lo que ahora acaece en España, y esta es una de las razones que la están conduciendo a posiciones diferentes, a intentar la salida a una situación que, caso de no ser resuelta, puede evidenciarse agobiadora; y con más proximidad de lo que los nostálgicos del bastón sospechan, ya que es patente que ante el empuje popular no valen los instrumentos

de los años duros. Cabe, por consiguiente, interrogarse sobre si la dictadura sirve ahora a la gran burguesía con la eficacia requerida. La respuesta es negativa. Entre la Brigada Político-Social y la jurisdicción de Orden Público, jurisdicción de excepción, hay una cierta ruptura que antes no existía entre aquella y la castrense. Ya no se puede decir que en la actualidad la condena siga automáticamente a la detención, revestida de idénticas características de crueldad. Se han atenuado las maneras y el contenido de aquellas, bien a pesar del régimen, porque el Estado es débil y los resortes se le escapan, y también en este aspecto mantenerlo como hasta la fecha resulta gravoso porque ¿de qué le sirve a una gran burguesía, cada vez más vuelta hacia Europa, un totalitarismo que al no conseguir destruir las expresiones masivas de la oposición tiende a constituir la en otro polo de la alternativa?

Por otra parte lo que la burguesía contempla al norte de nuestras fronteras no es solamente el imperativo político de la hora —ahí están los modelos alemán e italiano para comparar sucesivas etapas—, sino la urgencia económica que precediendo a la anterior madura las con-

diciones del cambio tornándolo inevitable.

Si la intensificación prolongada del movimiento popular frente a una superestructura estatal inmodificada supone a largo plazo el hundimiento de la hegemonía burguesa, a corto la imposibilidad de su acceso a la Comunidad Económica Europea evidenciaría la impotencia de su recuperación económica, porque, y esto es algo acuciante, ella sólo tiene un remedio para salvar la amenaza, para rescatarse de la progresiva paralización que agarra la actividad económica: el de caminar con audacia por la vía integradora. Y es este su talón de Aquiles porque mientras no se operen fundamentales transformaciones políticas los partidos socialistas, el ala izquierda de la democracia cristiana y las organizaciones sindicales libres proseguirán con terquedad la tarea que les honra y nos refuerza, la de obstaculizar el ingreso del Estado fascista en el Mercado Común.

Es posible que las contradicciones que desgarran al aparato estatal y a la clase dominante estén madurando hasta el punto de ruptura, lo que obliga a una seria preparación y a un riguroso sentido de la oportunidad por parte de nuestras organizaciones. En gran medida, del Partido y de la U.G.T. va a depender que los cambios que se avecinan sean profundos, y en ello estamos. Se trata, una vez más, de nuestro compromiso, ya secular, con nuestra clase obrera y con nuestro pueblo.

IMPRIMERIE SPECIALE

28-30, Rue Sainte

MARSEILLE 1er

INDE : la défaite du Parti du Congrès

Les élections indiennes ont été peu suivies par la presse occidentale, et la défaite du parti du Congrès a été à peine commentée.

Pareil manque d'intérêt est surprenant face à une nation de 480 millions d'habitants, la plus peuplée du globe après la Chine.

Certes, le « règne » du parti du Congrès va continuer, puisqu'il conserve la majorité absolue au Lok Sabha, l'assemblée du peuple ou Chambre basse. Mais combien diminuée ! Les députés du Congrès rentrent à 280 environ au lieu de 360 dans la précédente Chambre.

DEFAITES AU NIVEAU DES ETATS

Cette perte de 80 sièges, pour spectaculaire qu'elle soit, a moins de conséquences que la série des défaites régionales subies par le Congrès : il ne contrôle plus, en effet, que huit des seize assemblées d'Etat. Dans le système fédéralisé de l'Union Indienne, les Etats sont bien davantage que des provinces. L'autorité que la Constitution indienne accorde au gouvernement central est cependant considérable, et les pouvoirs de New Delhi sont plus étendus que dans nombre d'autres pays appliquant le fédéralisme. Les frontières de compétence donnent d'ailleurs lieu à des contestations, d'autant plus vives que les tendances centrifuges sont fortes. Or, ce sont précisément les autonomismes qui sortent victorieux de la bataille électorale.

L'Inde, cette mosaïque de races, de langues, de religions et de castes, est, en effet, soumise, jusqu'au sein du parti gouvernemental, tiraillé entre clans et tendances antagonistes, à l'action de forces de désagrégation qui mettent son unité en péril. Il est significatif que les forces de l'opposition correspondent souvent à des bastions régionaux, ou que derrière telle formation politique apparaisse en réalité une caste.

Mesurons, dans quelques Etats, le désastre qui frappe le parti du Congrès.

On a beaucoup parlé de la victoire communiste au Kerala, mais beaucoup moins de l'Etat de Madras, qui compte 35 millions d'habitants pour 130.000 km². Le Congrès y dégringole de 139 à 49 sièges, tandis que le M.M.K., parti des sécessionnistes dravidiens (ethnie des habitants primitifs de l'Inde, de peau plus sombre opposés aux aryens du Nord) passe de 50 à 138 sièges. En 1962, Nehru avait repoussé avec indignation leurs revendications sécessionnistes. Maintenant, le D.M.K. contrôle cet Etat, et l'un des leaders les plus en vue du Con-

grès, M. Kamaraj, a subi à Madras une défaite cuisante.

Dans le Kerala, les communistes de l'aile gauche pro-chinoise, conduits par M. Namboodiripad, ont emporté 52 sièges, contre 9 au Congrès, 19 aux socialistes « de droite », 19 aux socialistes, 14 à la ligue musulmane, 5 aux dissidents du Congrès, 20 à des indépendants.

La coalition qui a porté les communistes à la victoire était surtout basée sur une alliance avec les musulmans. Dans l'ensemble, c'est la caste « supérieure » des propriétaires terriens qui est battue.

Le Kerala a déjà été placé sous l'autorité directe du gouvernement central, après une situation de crise. La constitution indienne permet, en effet, de placer les Etats « sous l'autorité du président ». A moins de mettre en cause tout le système fédéral, voire la démocratie elle-même, on voit cependant mal le parti du Congrès généralisant ce régime d'exception.

Au Bengale occidental, où se trouve Calcutta, la plus grande métropole mondiale de la misère les communistes pro-chinois prennent 43 sièges, ceux favorables à Moscou 16, les deux partis socialistes 14. Le Congrès garde 127 sièges au lieu de 156. Il y a un « marais » de 65 indépendants.

POUSSEE A DROITE ET A GAUCHE

Si, divisés comme ils le sont, les partis communistes et socialistes ont dans l'ensemble gagné des sièges au Parlement central et se retrouvent à environ 70 tous ensemble, la poussée à droite, en faveur des formations hindouistes, a aussi : le Jan Sangh a triplé sa représentation, le Swatantra l'a doublée. Ensemble, près de 80 sièges.

Le Swatantra (parti de la liberté) est un parti conservateur en fait réactionnaire dans le cas de l'Inde, apparut en 1962. Il s'oppose au socialisme idéaliste à la Nehru, à la planification, combat les coopératives agricoles, défend l'entreprise privée, bénéficie de soutiens capitalistes et princiers, exerce une pression enfin sur l'aile droite du parti gouvernemental, dont le leader est M. Desai.

Face à cette formation des intérêts bourgeois, le Jan Sangh est un parti plus extrémiste, mais plus religieux qu'économiste. Teinté de fascisme, militariste, ultra-nationaliste, il milite en faveur de l'hindouisme, de la centralisation (il est antifédéraliste) et s'oppose également aux solutions socialistes.

Dans un pays où la démocratie

inscrite dans les principes constitutionnels masque mal la réalité archaïque des structures sociales d'une stratification en castes innombrables et figées, un pays où le conservatisme signifie l'analphabétisme, la sous-alimentation, la faim, la mort, un socialisme vigoureux avait et a toujours sa chance. Pas plus les formations socialistes démocrates à l'occidentale (socialistes Praja, Samyukta) que socialistes révolutionnaires (les communistes indiens soumis aux influences intéressées de Moscou ou de Pékin) n'ont été à la hauteur des tâches exceptionnelles exigées pour résoudre le fantastique problème indien. L'idéologie officielle du parti du Congrès demeurant un socialisme plus ou moins édulcoré dont Nehru s'était fait le moteur, ce n'est pas sur le terrain des mots, des phrases et des programmes généraux qu'un socialisme radical pouvait se différencier, mais bien dans la lutte de tous les jours et au travers d'objectifs élémentaires touchant à la vie quotidienne de centaines de millions de paysans pauvres et de miséreux.

La défaite subie par le Congrès indique cependant que les masses se détournent de lui. Le « syndicat » des leaders du parti du Congrès « bosses » liés souvent à de puissants intérêts privés dispose encore d'une seule figure nationale et populaire, Mme Indira Gandhi. Mais la fille de Nehru ne fixe plus le mirage d'un socialisme évolutif réalisé à bout de plans quinquennaux par des réformateurs lucides. Dans le Congrès et au dehors, l'offensive des forces du passé est générale. A la limite, si les émeutes de plus en plus fréquentes se multiplient, si la crise alimentaire s'aggrave encore, si la crise des régions disloque l'Union indienne, c'est tout le décor de la démocratie constitutionnelle qui risque d'être balayé.

GRAVITE DE LA CRISE ALIMENTAIRE

La crise alimentaire ! Voici ce que le ministre du Ravitaillement M. Subramaniam, disait en substance le 15 novembre dernier :

« Si les mesures nécessaires ne sont pas prises, il est à craindre qu'en plus de souffrances terribles pour la population, toute l'organisation du système s'écroule »

Et encore :

« Insistant sur la nécessité d'une distribution équitable, M. Subramaniam a dit que la population ne protesterait pas si les rations étaient modestes pourvu que tous reçoivent les mêmes parts. Il a dit qu'avec environ 100.000 tonnes de céréales il serait possible de distribuer environ 170 grammes par jour et par personne ».

Le ministre a évalué la production céréalière 1966-67 à 85 millions de tonnes. Le déficit réel en céréales de l'Inde est évalué en fait à 20 millions de tonnes ! Ni le blé américain, ni le blé russe, ni la charité internationale, ni l'hypothétique succès à long terme du contrôle des naissances ne peuvent empêcher l'Inde de courir au désastre, si les forces productives ne prennent pas leur essor par la destruction des structures rurales archaïques, une réforme agraire radicale, l'abolition du sous-emploi. Encore, pour que les hommes puissent travailler, faut-il qu'ils soient d'abord nourris...

Robert FALONY.

Comité de Rédaction de LE SOCIALISTE :

Jean PAUL-BONCOUR
Suzanne LACORDE
Georges GUILLIE
Gérard JAGUET
Joseph BEGARRA

Administrateur :
Roger SOUTHON

LE SOCIALISTE

antes su destino

ASAMBLEA GENERAL DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE LAS PELICULAS SOBRE EL TRABAJO

El objeto de los principales debates de la Asamblea general del Instituto Internacional de las Películas sobre el Trabajo (I.L.F.I.) que ha tenido lugar el 1 de marzo en Bruselas, ha sido la preparación del V Festival Internacional de Películas sobre el Trabajo. Los miembros del Consejo de Administración y de la Comisión consultiva del I.L.F.I., venidos de Austria, Alemania, Bélgica, Canadá, Italia y Suecia participaron en la asamblea, que fue presidida por Louis Major, Presidente del Consejo. La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (C.I.O.S.L.) estaba representada por Alfred Braunthal, Secretario General Adjunto.

La asamblea ha discutido el informe de actividades presentado por Herbert A. Tulatz, Secretario del Consejo de Administración, de la gestión financiera presentada por Herman Patteet, Tesorero, así como de la gestión presentada por Paul Louyet, Director técnico del I.L.F.I. Los participantes han adoptado un programa de actividades. El Instituto pone a la disposición de las organizaciones sindicales libres y de los circuitos comerciales las películas sobre el trabajo o los « films » sociales, el material audio-visual y las dispositivos que ha adquirido o producido. Las elecciones para el Consejo de Administración de la I.L.F.I. han llevado a Arne Elmgren (Suecia) a la Vicepresidencia, a Herbert A. Tulatz al Secretariado y a Herman Patteet a las funciones de Tesorero. Louis Major ha sido reelegido Presidente.

LETRAS DE LUTO

El 16 de febrero murió en Bayona el veterano socialista Aurelio Cuartas. Allí fue enterrado, discretamente y sin ninguna ofrenda floral, tal como había encargado a sus hijos antes de morir.

Con él se entierra más de medio siglo de militante, de ininterrumpida fidelidad al Partido y a la Unión.

Ex concejal socialista de Oviedo y varias veces directivo de la C.E. de la Federación Socialista Asturiana, continuó siempre en la brecha del combate socialista y en él murió, siendo presidente de la Agrupación Socialista de Bayona.

Se nos van cayendo las canas y se nos mueren las raíces de la memoria y poco conocida falange de veteranos que vinieron al exilio y que en él dieron lo mejor de sus últimos años al socialismo español.

Se están acabando. Pocos viven ya en sus hogares o en los asilos franceses, siempre pegados a los cargos y a las ideas, con el entusiasmo casi heroico, con fe casi ciega. Ya no ven con los apagados ojos, sino con el alma encallecida por los recuerdos y chapeada con el oro de los sacrificios y de los méritos. A los hombres de la estirpe de Caballero,

Iglesias, Prieto, Besteiro —citando sólo a los más sobresalientes— los galvaniza la Historia y ella impide que sean completamente muertos. Pero hay otros, la falange de los veteranos anónimos, que, al morir, se entierran para siempre. Su recuerdo muere a medida que muere la generación que los conoció.

Si no estuvieran tan desacreditados los monumentos al soldado desconocido, habría que pensar en el monumento al militante desconocido, poco conocido y al militante anónimo, parcelas de la humanidad hispánica donde alguien sembró el ideal para florecer con la espléndida modestia como ha florecido en Aurelio Cuartas.

Se nos caen las canas, se nos mueren las raíces, nos duele la mano de escribir necrológicas.

Es verdad que algunos militantes, al morir, se olvidan ; pero es mejor abrir surcos y sembrar cuando aún nos talle la sangre en las venas. España y los españoles están invadidos por el barbecho y tienen muchos estratos sociales sin roturar. Sembrémoslos en vida. Es el mejor homenaje que debemos rendir a los veteranos como Aurelio Cuartas.

José BARREIRO

TERRE BRULÉE

(Viene de la página 1.)

d'hostilité dans l'opinion américaine depuis l'époque de Staline. Les frénésies chinoises n'ont évidemment pas atténué ces dispositions.

Il suffit cependant d'ouvrir les yeux à la réalité pour voir à quel point se vérifie, dans le monde actuel, un autre antagonisme prévu par un vieil homme de science, très éloigné du socialisme. Il existe, disait Pasteur, deux grandes forces contraires : celle de l'inconscience brutale et de la violence aveugle, et celle de la raison au service du progrès humain. Il ajoutait : « Je crois invinciblement au triomphe de la science et de la paix sur l'ignorance et la guerre ».

Pour juger sans parti pris de ce qui se passe au Vietnam, il faut se demander quelles sont les solu-

tions les plus susceptibles de faire prévaloir durablement les libertés réelles et une justice égalitaire dans la paix organisée.

Là se trouve, pour tout esprit libre, le choix fondamental. Dans quel camp la volonté de paix sans oppression ni domination est-elle la plus efficacement sincère ?

Il est bien entendu qu'à la question ainsi posée, les « réalistes » de Washington et de Moscou, comme les fanatiques de Pékin, répondent par des hausses d'épaules ou des clameurs forcenées. Le petit nombre d'hommes qui pensent et parlent selon l'humanité et la raison ne sont pas ceux qui décident : à New York, un secrétaire général de l'O.N.U., à Bruxelles, un homme d'Eglise...

Mais ceux-là sont « le sel de la terre ».

P.S.O.E.

DECAZEVILLE

La Agrupación Socialista de Decazeville convoca a sus afiliados a la junta general extraordinaria que tendrá lugar el domingo 19 de marzo, a las diez de la mañana, en el local de Fuerza Obrera. Entre el interesante orden del día figuran asuntos de suma interés que merecerán la atención de todos los compañeros, por lo que el Comité requiere la asistencia inexcusable.

El Comité.

LYON

El domingo 5 de marzo celebró junta general la Agrupación Socialista de Lyon, bajo la presidencia del compañero Isaac Fernández. A propuesta de éste, la asamblea guardó un minuto de silencio en memoria del compañero fallecido Aurelio Guerra.

Se dio lectura y se aprobaron acta y correspondencia cursada. La lectura de la Circular número 10 dio motivo a animado debate y a buen número de aclaraciones por parte de la presidencia. Se aprobaron la gestión del

Comité y la de Tesorería, siendo aprobados también la relación de nuevos ingresos.

Elegido nuevo Comité, quedó constituido de la siguiente manera : Presidente, Isaac Fernández ; Secretario, Vicente Martínez ; Vicesecretario, Eustaquio Quiroga ; Tesorero, José Escobar ; Contador, Vicente Ortiz ; Vocales, Félix Arias y Agustín Daza.

Para la Comisión revisora de cuentas se nombró a Bonifacio Ríos, Manuel Dueñas y J. Domínguez.

V. M.

MARSELLA

Esta Agrupación celebrará reunión extraordinaria el domingo día 19, a las diez de la mañana, en segunda convocatoria, con el siguiente orden del día : Presentación por los afiliados de las proposiciones que deseen sean discutidas para, en caso de ser aprobadas por la asamblea, sean trasladadas al Comité departamental a fin de ser incluidas en la Memoria para el próximo Congreso del Partido en este departamento. — El Comité.

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient honnêtement de vous ravir.

Georges BRUTELLE
Secrétaire général adjoint de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE
Secretario general adjunto de la S. F. I. O.

Une conférence internationale au sommet

Dans l'actualité internationale, en dehors des problèmes habituels qui retiennent toujours l'attention, douloureusement il faut bien le dire, la troisième conférence extraordinaire de l'Organisation des Etats américains mérite qu'on y revienne, cette semaine encore.

En fait, alors que l'on attendait avec un certain scepticisme les résultats des travaux des dix-neuf ministres des Affaires étrangères des Etats américains réunis en session à Buenos Aires depuis plus de huit jours, deux informations donnent à penser que le rendez-vous aura été moins platonique qu'on pouvait l'espérer.

On retiendra tout d'abord, et c'est là, de loin, la nouvelle la plus importante, que les chefs d'Etat se réuniront au sommet le 14 avril prochain, jour de la « Fête des Amériques », à Punta del Este, en Uruguay; là même où s'était déjà tenue, en 1962, la conférence de l'Organisation des Etats américains. L'ordre du jour de ce nouveau rendez-vous a déjà été arrêté.

Un des points essentiels qui seront discutés sera celui de l'institution d'un Marché commun du Nouveau Monde.

Plus encore qu'à l'échelon européen, cette œuvre gigantesque nécessiterait plusieurs étapes et c'est ainsi que dans la mise en place progressive des organismes institutionnels et l'application des principes économiques on ne prévoirait pas moins de quatorze années pour tout mener à bien.

Autrement dit, ce n'est pas avant 1980 que tout pourrait fonctionner normalement.

Au préalable, il s'agira de savoir quel type de Marché commun des républiques d'Amérique latine choisiront car des propositions concrètes ont été avancées par le Brésil et le Chili et c'est sur elles que se penchera une commission préparatoire qui doit siéger vers le 20 mars à Montevideo et retenir, finalement le projet qui sera présenté à Punta del Este trois semaines plus tard.

D'autre part, la création d'une force armée permanente inter-américaine était un des sujets qui, s'il était remis en question, pouvait sortir la conférence extraordinaire de l'O. E. A. de la médiocrité.

On attendait d'ailleurs, à cet égard, une intervention du délégué du Brésil, Etat très favorable au projet.

Mais c'est M. Nicanor Costa Mendez qui au nom du gouvernement argentin, a fait rebondir l'intérêt de la conférence de l'O. E. A.

Reprenant l'idée exprimée naguère par les représentants brésiliens, le chancelier argentin a proposé que l'on supprime la Junta interaméricaine de défense — organisme de consultation entre chefs militaires — pour la remplacer par un comité consultatif permanent de défense qui serait partie intégrante de l'Organisation des Etats américains.

M. Nicanor Costa Mendez a rencontré — une fois de plus — l'opposition du Mexique, du Pérou, de la Colombie, du Venezuela et du Chili, autant d'Etats qui se montrent toujours aussi irréductibles au projet. Il a même entendu les délégués vénézuéliens et chiliens menacer, si la mesure était prise, de refuser la ratification de la nouvelle charte de l'O. E. A.

Et comble de l'ironie, M. Juracy Magalhães, chancelier brésilien, a refusé de soutenir cette proposition devant l'assemblée plénière de la conférence en déclarant : « J'estime qu'il n'y a pas encore de climat favorable ».

Du même coup, M. Dean Rusk, qui avait espéré un moment qu'en absorbant cette question la conférence de Buenos Aires allait se transformer en « assemblée historique », M. Dean Rusk a emboîté le pas au représentant du Brésil et a dit à son tour : « Pas d'ambiance pour ce problème actuellement à l'O.E.A. ». Dans ces conditions le plan d'armée interaméricaine peut être rangé dans les dossiers et laissé en suspens.

Car ce n'est pas à la réunion au moment de Punta del Este que quelqu'un aura la malencontreuse idée de lancer à nouveau cette pomme de discorde. Dans la perspective des choses il y serait assurément très mal venu.

Jean-Pierre SCHAEFFER.

Voces de España

Sobre el actual movimiento popular

LO QUE CARACTERIZA al actual movimiento reivindicativo de los trabajadores no es solamente su vigor, el ímpetu con que defienden sus derechos — con ser mucho —, sino principalmente el hecho de desarrollarse en el seno de una economía en crisis, en una situación de depresión — mal titulada estabilización — y cuyas consecuencias están a la vista : se cierran fábricas — en las otras no se efectúan las horas extraordinarias, con su perjudicial correlato sobre las familias de los asalariados —, se agobia la oferta de mano de obra con el retorno de la emigración económica, y los empresarios aprovechan cualquier anomalía para abrir expedientes de despido. Contrastan estas condiciones con las de 1936, cuando en Euzkadi y en Asturias se desencadenaron grandes huelgas. Entonces se daba un período de auge en los negocios, alcanzando la demanda altas cotas y, encontrando, por lo tanto, el combate por mejoras salariales un ambiente apropiado. Y, sin embargo es ahora cuando la lucha proletaria se extiende por toda la vasta Península, comprobando los trabajadores el éxito de la solidaridad como el arma capaz de vencer a las represalias y de frenar las intenciones de la patronal para deshacerse de lo que califica "excedente de brazos", utilizando en su favor la coyuntura.

Se ha superado definitivamente el gran miedo motivado por la guerra civil y su secuela represiva prorrogada con carácter

terrorista a lo largo de muchos años, mientras al poderoso aliento de la conciencia obrera contribuyen en gran medida las nuevas generaciones que no la conocieron. La demografía aliada a las aspiraciones de libertad y a una ordenación socialista de las estructuras — por difusas que es-

Por GOIZALDE

tas aparezcan todavía —, se ha convertido en tenaz arma de combate. No se trata de que el ciclo democracia-dictadura-democracia se cierre mordiéndose la cola. El pasado ha muerto y nadie —excepto contados nostálgicos— piensa resucitar las formas anteriores a 1936. Lo que aparece cada vez con más rotundidad es, sí, el inminente triunfo de la democracia como razón histórica ya anticipada vencedora en las mentes y en los corazones de los españoles, incluso de quienes hasta hace poco eran sus enemigos —, pero consolidada mediante instrumentos cuya configuración exacta es imposible perfilar todavía, pero en cuya base prevemos una apertura de las corrientes católicas, al diapason conciliar, y una racionalización de la presencia proletaria, liberada de cualquier metafísica apocalíptica.

Coexistiendo solidariamente con el obrero se extiende a todos los distritos, por vez primera en nuestra historia, un movimiento

universitario que unifica bajo las mismas reivindicaciones a los profesores y a los alumnos. Respecto a éstos, a su estamento masivo y percutante, es de sobra conocida su provisionalidad —vinculada al tiempo estudiantil— aunque atenuada por la continuidad de las promociones que sucediéndose en el "Alma Mater" responden semejantemente a los mismos estímulos exteriores, y en nuestro caso, antidemocráticos; y asimismo su inestabilidad por tratarse de una etapa de preparación técnica para su posterior ingreso en la actividad productiva; pero, con todo, la rebelión de la Universidad —que arranca de febrero de 1965— expresa por sí misma las recias aspiraciones de los estratos juveniles terca-mente antifascistas, constituyendo la mayoría de la población española, y por sus ligazones familiares la inquietud que va creciendo en la burguesía de donde procede el casi pleno del estudiantado.

Ambos movimientos ensamblando en el combate democrático están en la calle, y en ésta el enfrentamiento con las fuerzas represivas —lo que también es un dato aunque no inédito— repercute sobre lo que la derecha llama Orden Público, coadyuvando a orientar las intenciones de la burguesía española en un sentido distinto.

A la burguesía como clase le preocupan enormemente las apariencias, puesto que sobre ellas ha tratado de fundamentar siempre su hegemonía : la de la Unidad para encubrir la lucha de clases, la de la participación en los beneficios para velar la explotación, la de la ineptitud de ciertos pueblos para gobernarse como justificación del colonialismo, etc. El Orden Público como apariencia de una legalidad comúnmente aceptada ha sido otra de sus preocupaciones permanentes, aunque manipulándolo inteligentemente e incluso consintiendo a veces en romperlo momentáneamente con el fin de facilitar válvulas de escape a inquietudes cuya concentración hubiera sido peligrosa. Por ejemplo, si en determinados países de democracia liberal los partidos conservadores disfrutaban de mayoría parlamentaria, las algaradas callejeras carecen de trascendencia ya que la burguesía puede remitir siempre al legislativo y significar que el poder del Estado procede de la elección popular y que si ésta se ha manifestado en un sentido reaccionario, la izquierda, por su fidelidad al sufragio, no está en derecho de sustituirse a las orientaciones de las urnas, fuente de todo mando.

En último caso, el movimiento reivindicativo se revela para la burguesía como una agitación provisional, siendo el deber de la oposición esperar hasta la nueva legislatura. Entonces las libertades, que consolidan el ciclo electoral con la comodidad que presta a la burguesía el control de los instrumentos adecuados, constituyen, precisamente, el título de legitimidad de su Poder y como tal esas libertades son mantenidas. (Otra cuestión sería si la crisis social se ahondara. Quizás entonces emergiera como antaño una forma de fascismo, pero no es este el caso.)

Pero ¿qué sucede cuando no existen esas libertades y, por una u otra causa, está en crisis el aparato estatal organizado por la gran burguesía y por ella utilizado a lo largo de varios lustros? Entonces la oposición no se sienta en los bancos del Congreso sino que se manifiesta en la calle; entonces no se puede pre-

(Pasa a la página 6)

LA TRANSFORMACION SOCIAL

EN EL ULTIMO de nuestros artículos, "Las minorías activas", publicado en estas columnas, siguiendo la conducta marxista de confiar a las mayorías, concretamente a la clase trabajadora, que constituye la inmensa mayoría, y no a las minorías activas, las tareas revolucionarias, llegábamos a la conclusión de que un partido político obrero puede preparar la clase trabajadora para una situación revolucionaria en la que su acción puede ser factor decisivo; pero no puede producir por sí mismo esa situación revolucionaria. Esta situación depende del hundimiento de las fuerzas productivas y distributivas, hundimiento que se mide por lo que los trabajadores reciben y por lo que ellos producen y por todos los fenómenos que se manifiestan en una crisis social.

Ahora añadimos, que una crisis revolucionaria se caracteriza por el descontento reinante en la sociedad. Se producen huelgas en diversas partes porque los obreros no aceptan la distribución que se hace de la renta. Hay falta de homogeneidad en la política de los grupos dirigentes, los efectos objetivos son la pérdida de prestigio de esos grupos ante la población, una sensación de que algo se va a producir y una inquietud entre los servicios administrativos que son entonces inseguros. A esto hay que agregar las manifestaciones espontáneas, las revueltas y las demostraciones públicas. Igualmente se advierte la desaparición de la obediencia ciega de los elementos oprimidos. La situación revolucionaria se siente por las diferentes clases como un caos.

Estas condiciones se dan, en cierta manera, en la España franquista. Tenemos huelgas obreras. Los grupos dirigentes tienen un criterio distinto en cuanto al camino a seguir, ya sea en la política de la sucesión de Franco, en el papel que debe desempeñar

la Iglesia en la nueva sociedad, el destino de los sindicatos obreros, la Universidad, etc., etc. Pero en la España de hoy no tenemos el Estado democrático que conocimos, tenemos en frente al Estado totalitario, al Estado policiaco moderno. La fuerza de la dictadura reside en su centralización extrema, semejante régimen no tolera la menor autonomía. Marx podía, en sus tiem-

Por César Barona

pos, alegrarse de que el poder ejecutivo, al concentrarse más, centralizaba más las fuerzas destructoras del mismo; pero el fascismo al centralizar más no destruye las fuerzas que lo aniquilan. El fascismo extralimita al más alto grado de perfección los métodos de represión policiaca que se usan en los Estados modernos; hace de la policía política una verdadera organización científica, constituyendo un Estado dentro del Estado, y disponiendo de una ramificación en todas las clases de la sociedad, con recursos financieros enormes y poderes exorbitantes capaces de aplastar literalmente desde que nace todo vestigio de oposición. Puede detener en todo instante, meter en la cárcel o en un campo de concentración, incluso suprimir físicamente, sin celebrar juicio, a quien le parece.

A estos métodos de represión policiaca se agregan el estado de fragmentación forzosa en el cual el totalitarismo mantiene a la clase trabajadora. Es cierto que el fascismo no ha logrado suprimir la lucha de clases, siendo esta lucha un hecho sociológico que ningún régimen político o policiaco pueden borrar. Bajo la losa totalitaria la lucha de clases continúa, aunque no se la reconozca

de momento, con formas diferentes de las normales. Pero el descontento latente de los trabajadores tiene casi la imposibilidad de manifestarse. La clase obrera está atomizada, en sus movimientos reivindicativos que son ahogados inmediatamente. Los trabajadores permanecen aislados en sus empresas en las que se producen los movimientos reivindicativos. En cada empresa los obreros creen que están ellos solos resistiendo, los lazos que unen a los diferentes trabajadores desaparecen, incluso dentro de la misma empresa, si ésta es grande, es muy difícil mantener la unión entre los trabajadores, cuando los pequeños elementos de los sindicatos clandestinos se constituyen son casi siempre aplastados al nacer.

Estas nuevas condiciones del Estado moderno deben tenerlas en cuenta el partido obrero revolucionario si quiere que su trabajo dé los frutos apetecidos. El partido no hace la situación revolucionaria por sí mismo, ésta depende de un aspecto objetivo; pero el partido tiene una tarea de mucha responsabilidad en la revolución que él organiza y dirige. La situación revolucionaria no da automáticamente sus frutos, sin la existencia anterior de un partido que actúe allí donde se desarrolla el descontento social; debe, sobre todo, ampliar las luchas de las masas y organizar políticamente a la clase obrera, constituir sus propios cuadros, previendo la futura situación revolucionaria.

El empleo de la violencia o de los métodos pacíficos en las tareas del partido, no son problemas teóricos, es la práctica quien debe indicar el empleo de unos u otros. Nuestras organizaciones han dado un magnífico ejemplo a través de su historia. No han descartado, en principio, ninguna táctica; las circunstancias han exigido el empleo de unas u otras.

ABONNEMENTS
et
REABONNEMENTS
au nom de :
Roger SOUTHON
12, Cité Malesherbes - Paris-9
C. C. P. 18 585 08 - Paris